LOS AMANTES DE TERUEL.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Diego de Marsilla. ⁂ *Fabio, criado de Don Fernando.* ⁂ *Doña Elena.*
Don Fernando. ⁂ *D.Pedro, padre de Doña Isabèl.* ⁂ *Luisa, criada.*
Camacho, criado de D.Diego. ⁂ *Doña Isabèl.* ⁂ *Juana, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, Doña Isabèl, Elena, Camacho, y Luisa alborotados, y delante Juana con luces, que pondrà en un bufete.

Isab. VIòte mi padre? *Dieg.* No sè.
Isab. Si te viò, yo soy perdida.
Cam. En un tris està mi vida.
Isab. Elena, amiga, què harè?
Elen. Nada, que no nos ha visto.
Isab. Sì; pero en duda, es mejor,
que por esse corredor::-
Cam. Aprisa, cuerpo de Christo.
Isab. Se passen al aposento
de Luisa. *Luis.* Pues voyle à abrir.
Dieg. O quien pudiera decir
(mas es vano pensamiento)
lo que me pesa de darte
pesares por este modo!
Isab. Amor tengo para todo,
no tiene de què pesarte.
Tù, prima, quedate aquì,
hasta vèr lo que sucede,
y de lo que huviere, puede
avisarme Juana à mì,
mientras yo voy con los dos.
Juana. En todo te servirè.
Isab. Ponte à essa puerta. *Cam.* Si harè.
A Dios, Juana. *Dieg.* A Dios.
Vanse los dos con Isabèl, y ponese à la puerta Juana, y Elena se queda sola.
Elen. Cosas suceden, que apenas
puede el mismo pensamiento,
ni discurrir en las causas,
ni pensar en los efectos.
Sola he quedado à tener
(fueronse? sì, ya se fueron)
cuenta, si viene mi tio,
mientras mi prima, y Don Diego,
que se adoran: esto basta
para decir, que à ser vengo
tercera de sus amores,
quando yo::- Pero no quiero
decirlo, porque decirlo,
y caerme muerta luego,
puede ser que sean dos cosas,
pero ninguna primero.
Aunque no: yo yerro el modo,
sin duda, de mi remedio;
pues si diciendo yo aora
lo que sufro, y lo que peno,
muero, y con mi muerte cessan
de mi vida los tormentos:
mejor es decirlo todo,
y descansar, pues es cierto,
que esso vendrè à vivir mas,
si me muriesse mas presto.
Vaya de penas, amor,
y vaya de sufrimiento,
para que tenga lugar
de hacer su oficio el veneno.
Mi prima, y Don Diego (ay triste!)
se quieren con tal extremo,
que su amor es en Teruèl

oy la fabula del Pueblo.
Yo ſin poder reſiſtirme,
(de decirlo me averguenzo)
por natural ſympatìa,
por influencia del Cielo,
por muſica de la ſangre,
ò por otro algun myſterio
ſecreto, que yo no alcanzo,
pierdo por Don Diego el ſeſſo;
ſin vèr, ſin conſiderar,
que Don Diego tiene dueño.
Ay de mì! que à todas horas,
acà de parte de adentro
muero, y ſin poder decir
ſiquiera del mal que muero:
porque ſiendo eſta mi ſangre,
y el eſtado de amor ciego,
què puedo hacer, que no ſea,
ò en daño de mi reſpeto,
ò en agravio de mi prima,
ò en ofenſa de Don Diego,
ò en peligro de los tres,
ò en todos, que es lo mas cierto?
Amor, rindamos las armas
à la fortuna, y al tiempo,
que ſon los contrarios muchos,
y ya no puedo con ellos.
Goce Don Diego à mi prima,
viva mi prima en ſu pecho,
atelos una lazada,
arrullelos un requiebro,
y muera yo, ſi ellos viven,
que lo mas priva lo menos,
y ellos ſon aqui lo mas;
pero ſi yo ſoy primero
en mì, que nadie en el mundo,
còmo mi muerte conſiento,
quando me falta que hacer
el mas eficàz remedio,
que ha podido concertar
un deſatinado afecto?
Don Fernando de Gamboa,
(que es entre los Cavalleros,
ſi no mas galàn que muchos,
mas rico que todos ellos)
quiere caſar con mi prima,
y aunque ella no advierte en ello,
por ſer tan fina, que hiciera
eſcrupulo de ſaberlo,
yo con el anſia de verla
divertida en otro empleo,
porque deſpues de caſada
me quede libre Don Diego,
con falſas demonſtraciones,
con fingidos cumplimientos,
con favores inventados,
y con recados ſupueſtos,
ſin ſaber nada mi prima,
à Don Fernando entretengo,
y le doy de parte ſuya
eſperanza por lo menos.
Bien conozco, bien conozco
la baxeza que cometo,
pero yo no puedo mas,
que en llegando à tanto exceſſo
el amor, ni oye razones,
ni ſe reduce à conſejo.
Pero ſi lo lloro tanto,
pero ſi tanto lo ſiento,
còmo me detengo aora
en diſcurſos, ni argumentos?
quando allà dentro los dos::-
Juana. *Juan.* Señora. *Elen.* Al momento
cierra primero eſſa puerta:
perdida ſoy. *Juan.* Ya la cierro.
Elen. Vè, llama eſſa gente aprieſſa;
no has ido? *Juan.* Ya te obedezco. *vaſ.*
Elen. Salgan, ſalgan acà fuera,
que aunque de verlos me ofendo,
porque lo que veo es mucho,
es mucho mas lo que pienſo,
que ſiempre quien zelos tiene,
tiene mayor deſconſuelo
en temer lo que imagina,
que en vèr lo que eſtà temiendo.
Salen Juana, Camacho, D. Diego, Doña Iſabèl, y Luiſa.
Luiſ. No temas. *Cam.* Còmo es poſsible?
hecho una vaſura vengo. *Dieg.* Elena.
Iſab. Prima, què ha havido?
Elen. Que lo que dixe fue cierto,
no los ha viſto mi padre,
ni tiene tal penſamiento,
y quando lo imaginàra,
y entrar quiſiera acà dentro,
es mejor que te halle aqui,
porque en echandote menos,
ha de ſer fuerza buſcarte,
y hallarte tambien con ellos:
por eſſo mandè cerrar
aque-

aquella puerta, y por eſſo
dixe à Juana que os llamàra,
que como del rieſgo vueſtro
me alcanza à mi tanta parte,
como quien ſoy, os prometo,
que deſpues que de aqui os fuiſteis,
con el ſuſto, y el rezelo
no he podido ſoſſegar.
Iſab. Y como que te lo creo,
que quando à juntarſe vienen
la amiſtad, y el parenteſco,
hace el ingenio milagros.
Dieg. Yo por mi parte agradezco,
Elena, tanta merced.
Iſab. Y yo la mano te beſo:
no ay coſa como una amiga
de confianza, y ſecreto
para coſas ſemejantes:
mas dexando cumplimientos,
mirad que huelgan las ſillas.
Elen. Bien ha dicho. *Iſab.* Aqui, D. Diego.
Dieg. Donde tu quiſieres ſea. *Sientaſe.*
Iſab. Quiero yo que eſtès en medio,
porque goces de mi prima.
Elen. Todo puede ſer viviendo. *ap.*
Luiſ. Ya no tienes que temer.
Cam. Sì tengo tal. *Luiſ.* Pues es yerro,
que Don Pedro mi ſeñor,
pues que de ſu quarto ha buelto,
es cierto que eſtà acoſtado.
Cam. Yo tengo azàr con los Pedros,
aunque eſtèn en cueros vivos. (do
Luiſ. Pues por què? *Cam.* Porq me acuer-
del Rey Don Pedro el Cruel.
Luiſ. Eres un gallina. *Cam.* Niego,
que ſi lo fuera, à eſtas horas
eſtuviera ya durmiendo.
Luiſ. Pues còmo, ſi no lo eres,
te vienes con eſſe miedo?
Cam. Porque no tengo otro en caſa,
y vengo con el que tengo.
Ay muger mas apretante!
Pero à nueſtro amor bolviendo,
quiereſme mucho? *Luiſ.* Te adoro,
y en viendote que te veo,
el alma ſe me columpia.
Cam. No te creo. *Luiſ.* Luego miento?
Cam. No fuera mucho milagro;
porque decìa mi abuelo,
que tres coſas ſe uſan ſiempre,
que ſon veſtir terciopelo,
comer olla, y mentir mucho
la muger en qualquier tiempo.
Muſica dentro.
Mas tèn, que ſi no me engaño,
ſuenan varios inſtrumentos
de muſica en las ventanas.
Elen. Si Fernando, por feſtejo *ap.*
de mi prima, eſtà en la calle,
de entrambos aſsi me vengo.
Dieg. No ay duda, muſica es.
Iſab. A mi me miras, Don Diego?
pues què importa que lo ſea,
ſi ſabes que eres mi dueño?
Fuera de que es ofender
los muchos merecimientos
de Elena::- *Dieg.* No digas mas,
que ya mi yerro confieſſo:
mas oìd, que cantar quieren.
Iſab. Pues què importa? canten ellos
mientras hablamos noſotros.
Dieg. La muſica es un remedo
de la Gloria, y quien no guſta
de ella, ofende ſu contento;
y aſsi, pues que para hablar
haſta la mañana ay tiempo,
eſcuchemos por tus ojos.
Iſab. Pues tu guſtas, eſcuchemos
alabanzas de mi prima.
Elen. Preſto lo diràn los verſos. *ap.*
Canta dentro.
Muſic. Romped las dificultades,
Beliſa, que ay para veros,
verè yo lo que me amais,
y vos vereis lo que os quiero.
Dieg. Llamaſte à Iſabèl, Elena?
Elen. Reſpondete tu à ti meſmo.
Iſab. Yo ſoy Iſabèl. *Dieg.* Aſsi?
Iſab. Digolo, porque te entiendo.
Dieg. Como denantes dixiſte,
que era aqueſte galanteo
por Elena::- *Cam.* Agora digo,
que eres un gran majadero;
porque viviendo dos juntas,
(verbi gracia) ya es muy viejo
decir, que quantos viſitan,
aunque ſean quatrocientos,
todos vienen por la otra.
Iſab. Pues infame::- *Dieg.* Quedo, quedo,
que la verdad no es delito.

Elen.

Elen. Eſſo ſi, ſepan de zelos, *ap.*
y mueran, pues muero yo.
Iſab. Nunca te he viſto tan necio.
Dieg. Eſta es necedad? **Iſab.** Muy grande,
que las que hacen los diſcretos
ſon pocas, pero lucidas:
bien ſe vè, pues, que ſabiendo
lo que me debo à mi miſma,
Llaman à la ventana.
y lo que:- pero què es eſſo?
Cam. Què? llamar à la ventana.
Dieg. Y dar en mi honor el eco.
Dent. Fern. Mi bien, ſeñora, Iſabèl,
Iſab. Apenas à hablar acierto.
Cam. Ya eſcampa, y llovian guijarros.
Dieg. Y aora? **Ele.** Bien ſe ha diſpueſto. *ap.*
Dieg. Serà necedad decir,
que quien tiene atrevimiento
de hablar aſsi deſde afuera,
tiene licencia de adentro?
Iſab. Luiſa, Juana, Elena, hablad.
Dieg. Lindos teſtigos por cierto,
una prima, y dos criadas.
Iſab. Pues vive Dios, que aunque en ello
todo mi honor aventure,
lo he de averiguar, y luego
no me has de ver en tu vida.
Elen. Haràs muy bien, que es deſprecio
tuyo ſufrir tal deſayre.
Iſab. Tu veràs como me vengo:
Luiſa, retira eſſa luz,
y voſotras (ſin aliento
eſtoy!) apartaos de aqui.
Dieg. Pues q̃ intentas? **Iſab.** Eſto intento,
para que ſepas quien ſoy.
Retiranſe, y abre la ventana, y eſtarà en ella Don Fernando.
Elen. Mucho aqueſte lance temo, *ap.*
ſi mi engaño ſe averigua.
Dieg. Muerto eſcucho! **Iſab.** Cavallero.
Fern. Es Iſabèl? **Iſab.** Què sè yo;
eſtoy tal, que no lo creo:
quien ſois? **Fern.** No me conoceis?
Iſab. Pues decid, què fundamento
teneis para hacer conmigo
eſte deſalumbramiento?
Fern. Si os haceis deſentendida
porque refiera de nuevo
los lances que en eſto ha havido:-
Iſab. Què lances? decidlos preſto.
Fern. Pues digo, que vueſtros ojos,
vueſtro garbo, vueſtro aſſeo,
y vueſtro ingenio:- **Iſab.** Adelante,
que lo que dices, es bueno
para hablarme deſde cerca,
y quererme deſde lexos:
mas para llamarme aſsi,
què cauſa os mueve? **Cam.** Aqui es ello.
Fern. Què cauſa? tantos favores,
y tantos recados vueſtros
como tengo recibidos:
mas ruido de eſpadas ſiento
de alguno, que à mis criados
ſe ha atrevido deſcompueſto,
y por eſſo, à Dios. **Iſab.** Oìdme
una palabra primero.
Fern. Dexadlo para mañana,
en aqueſte miſmo pueſto,
donde os dirè mas deſpacio
lo q̃ os pago, y lo que os debo. *vaſe.*
Iſab. Cielos, què es eſto que he oìdo!
Elen. Famoſamente ſe ha hecho. *ap.*
Dieg. Ya no ay que eſperar aqui.
Cam. No ſeñor, que es perder tiempo,
y lo mejor es dexarlo.
Iſab. Juana, ſi yo no me muero;
Luiſa, ſi yo no me mato;
prima, ſi el juicio no pierdo,
no cumplo con mi dolor.
Elen. Parece coſa de ſueño.
Luiſ. Ay tan gran bellaquerìa!
Dieg. Eſte es el mejor acuerdo:
ſigueme, Camacho. **Cam.** Vamos.
Iſab. Pues adonde tan reſuelto?
Dieg. A ſalir, porque ya es hora:
ſuelta, ingrata, el ferreruelo.
Iſab. Tu tambien quieres ahogarme?
Dieg. Hora es, deſahogarte quiero,
abre eſſa puerta. **Iſab.** Si harè,
porque es muy juſto el hacerlo,
mas ſerà deſta manera.
Cierra, y guarda la llave.
Aora, aora verèmos
como ſales. **Dieg.** Como ſalgo?
echando à coces:- **Elen.** D. Diego:-
Luiſ. Cõſidera:- **Jua.** Mira:- **Ca.** Advierte:-
Iſab. Dexale, porque al eſtruendo
deſpierte toda la caſa,
ſalga mi padre, y mis deudos,
y rematemonos todos.

Elen. Eſſo es perderſe, y perdernos,
mejor es darle la llave.
Iſab. Y que yo quede muriendo?
no, prima, no me eſtà bien.
Dieg. Aora bien, ya yo me quedo,
por eſcuſar alborotos,
mas eſto con preſupueſto,
que no me has de hablar palabra.
Cam. Pues entre tanto, què harèmos?
Dieg. Paſſearnos. **Cam.** Bien has dicho,
và de bueltas, y paſſeos.
Paſſeanſe.
Elen. Yo no le hablarè palabra
eſta noche por lo menos.
Iſab. Yo ſi, que eſtoy reventando.
Cam. Jeſus, què deſſaſſoſiego,
y què perdicion de caſa!
Dieg. Muger, muger en efecto.
Iſab. Señor mio, ya conozco,
Andaſe tras de ellos.
claro eſtà, ya conſidero:-
Dieg. Como eſſo paſſa en el mundo?
Cam. Toda es traycion, y embeleco.
Iſab. Quan enojado eſtareis;
pero juntamente os ruego
por mi amor, por mi verdad,
y por mi vida:- **Dieg.** Ya pienſo
que amanece. **Cam.** Las tres ſon.
Iſab. Que me eſcuches.
Cam. No ay remedio,
que ſon coſas acabadas.
Dieg. Para què reſpondes, necio?
Cam. Para que no nos perſiga.
Iſab. Ya eſſo es paſſarſe à groſſero
de zeloſo, y es querer
echarme un dogal al cuello.
Dieg. Pues què quieres?
Iſab. Que me eſcuches,
ò que con tu miſmo azero
me mates, ſi te he ofendido.
Dieg. Aunque yo eſtoy ſatisfecho,
quanto à mi, de la verdad,
porque la eſcuchè yo meſmo,
preciòme de tan hidalgo,
y de tan cortès me precio,
que eſcucharè tus mentiras.
Cam. Bien has hecho, que en ſaliendo
ſerà lo que Dios quiſiere.
Iſab. Pues digo, ſeñor, que el fuego
de un rayo vivo me abraſe
por ſoberano decreto,
ſi à eſſe hombre, ſi à eſſe hombre,
(que aun del nombre no me acuerdo)
he hablado, eſcrito, ni oìdo,
en publico, ni en ſecreto;
es verdad, que en tu preſencia,
(ſolo de penſarlo tiemblo!)
que ſoy liviana me dixo,
y muger comun me ha hecho.
Mas què importa que èl lo diga,
y que llegues tu à creerlo,
ſi del ſer al parecer
ay tantas leguas en medio?
Y què importa que una nube,
conſiderada de lexos,
parezca gota de tinta,
que en el papel blanco, y terſo
de aqueſſas hojas azules
paſſa por borron del Cielo,
ſi del Cielo la pureza
no admite tales defectos,
y viene à ſer el penſarlo
culpa del ſentido nueſtro?
Cielo es mi honor criſtalino.
Què importa, pues, que groſſero
un teſtigo le baldone,
ſi le abona un privilegio?
Y ſi eſta razon no vale,
ſi no vale eſte argumento,
dime por tu vida, dime,
(perdona ſi me enternezco)
no me he criado contigo?
no vives pared en medio
de mi caſa? no te conſta,
ſi, que jamàs tuve aliento
para mirar otros ojos?
No ſabes que tu precepto
ha ſido ley inviolable
para con mi amor honeſto?
Y no ſabes finalmente,
que mil veces diſcurriendo
en que mi padre podia
entregarme à dueño ageno,
muerta en tus brazos me viſte?
y quando bolvì en mi acuerdo,
en muchos dias mis ojos
no ſe abrieron, no ſe abrieron,
ſino para derramar
ſangre del alma por ellos?
Eſto, ſeñor, no es aſsi?

no es aquesto assi, Don Diego?
Pues si es assi, como, como
à mi verdad desatento,
y atento solo à una culpa,
que no alcanzo, ni penetro,
aventuras mi decoro,
y desluces mi respeto?
Cosas son estas, ingrato,
que quando las considero,
quisiera que:- pero tu
no tienes culpa de aquesto,
sino mi triste fortuna,
ò algun engaño encubierto.
Y assi, para que yo piense,
que alguna piedad te debo,
busca, averigua, rastrèa
sagàz, advertido, cuerdo,
aqui, en la calle, en la plaza,
el como, y el quando, y el tiempo;
y si con culpa me hallares
en el primer movimiento,
dexame, que es la venganza
de mas fuerza, y de mas peso
para una muger que nace
con honra, y entendimiento.
Y si nada de esto quieres,
retirate à esse aposento,
pues ya empieza à amanecer,
y sin andar por rodèos
declarate con mi padre,
que es lo mejor, pues teniendo
de nuestra parte à mi prima,
no ay que temer mal sucesso;
pues quando todo lo dicho
no sea de algun efecto,
serà consuelo saber,
aunque penoso consuelo,
que para la vida ay muertes,
para la fuerza Conventos,
para el engaño verdades,
para la pena venenos,
para la garganta lazos,
para el corazon aprietos,
para las desdichas ojos,
y para los ojos lienzos,
Ponese un lienzo en los ojos.
que de mortaja me sirva,
si te he ofendido con ellos.
Elen. Esto me importa estorvar. *ap.*
Dieg. Que estoy tierno te confiesso,
Cam. Què mucho, si lo que ha dicho
bastaba, por Dios Eterno,
à hacer un diamante puches,
y baturrillo un cimiento.
Dieg. Levanta, Isabèl, los ojos.
Isab. Què dices? *Dieg.* Que lo postrero
hemos de hacer. *Elen.* Pues voy
delante, por si al encuentro
saliesse alguno de casa.
Dieg. Mi vida en tus manos dexo.
Elen. Vèn, Juana. *Juan.* Ya voy tras ti.
Elen. Yo pondrè en esto remedio,
porque hablarè con mi tio,
con titulo de buen zelo,
y avisarè à Don Fernando
de todo, porque al momento
à pedirla se adelante,
antes que llegue D. Diego. *vase.*
Isab. Estàs ya desenojado?
Dieg. Si no lo estoy, estarèlo.
Isab. Mas pensè que te debìa.
Dieg. Son muy villanos los zelos.
Isab. O què mal rato me has dado!
Dieg. Y helo tenido yo bueno?
Isab. Ay Don Diego de mis ojos!
Dieg. Si estos favores grangeo
por los zelos que me diste,
que me dès otros te ruego,
que aunque de valde son caros,
tomarè muchos al precio:
mas Juana sale. *Sale Juana.*
Juana. Venid
por acà, porque Don Pedro
mi señor sale à este quarto,
y con èl, à lo que entiendo,
ha encontrado mi señora.
Isab. Gran desdicha! *Dieg.* Grande aprieto!
Juan. Dame de presto la llave,
antes que nos halle el viejo,
de esta puerta. *Isab.* Toma, Juana.
Cam. Con mil palos me contento,
y aun con menos tengo hartos.
Juan. Ya està abierta. *Isab.* Vèn, D. Diego.
Dieg. Corre, Camacho. *Cam.* Anda, Luisa.
Luis. Toda esta noche es agueros.
Vase, y salen Don Pedro, y Elena.
Pedr. Tù vestida à estas horas?
Elen. No te alteres;
y pues discreto eres,
con atencion me escucha,
y

y la causa sabràs de aqueste efecto.
Ped. Dila presto. *Elen.* Ya tendràs noticia,
(bien assi se introduce mi malicia) *ap.*
de que mi prima, y yo- *Ped.* Todo me altera.
Elen. No quisiera que nadie nos oyera.
Ped. Aqui còmo es possible? ay penas graves!
Elen. Pues oye, digo, pues, que como sabes,
hasta tomar estado,
con mi prima en tu casa me he criado,
y aunque la tengo amor, como à mi prima,
su honor, que por ser tuyo me lastima,
me hace decirte::- *Ped.* Què?
Elen. Que Don Fernando
anda oy su virtud solicitando (se?
con grande extremo. *Ped.* No es para casar-
Elen. Si señor. *Ped.* Pues ay mas de efectuarse?
Elen. Esso, señor, es lo que yo deseo,
por lo bien que à mi prima està su empleo;
mas ay un embarazo solamente.
Ped. Què embarazo, no siendo mi pariente,
y pudiendote hablar? *Elen.* Haver sabido,
que pretende tambien ser su marido,
y no sin harta nota de la Villa,
este hijo de Hypolito Marsilla,
y no querer con nadie competencia
hasta saber tu gusto, y tu licencia;
de cuya dilacion resultar puede,
como siempre sucede,
peligro en Don Fernando, y en Don Diego.
Tu eres prudente, y vès el desengaño,
yo soy tu sangre, reconozco el daño:
harto te he dicho, casala, si quieres,
con D. Fernando, ò con quien tu quisieres,
que aunque de mas està mi advertimiento,
yo cumplo con decirte lo que siento.
Ped. No en valde te he querido siempre tanto,
que aun à tu prima casi te adelanto,
por tu honor, tu virtud, y tus costumbres.
Elen. Quisierate escusar de pesadumbres.
Ped. Yo quiero luego hablar à D. Fernando,
para que elija donde, como, y quando
quiere que se efectùe el casamiento,
que yo no he menester consentimiento
de mi hija, sabiendo que es mi hija,
y que es fuerza que elija
solo à quien yo quisiere,
que aunque à Don Diego nadie le prefiere
en la virtud, y sangre que ha heredado,
D. Diego es pobre, y yo no estoy sobrado:
y en fin, justo, ò injusto,
este es mi gusto, y ha de hacer mi gusto.
Vase à entrar, y salen Doña Isabèl, Don Diego, Camacho, y Luisa, como para querer entrar, y por la otra puerta sale Fabio.
Fab. Mi señor Don Fernando
de Gamboa à la puerta està esperando,
licècia para entrar pide. *Ped.* Decid q̃ entre.
Elen. No vaya aora, porque no le encuentre.
Isab. El mismo inconveniente queda luego:
entra, Camacho. *Sale Camacho.*
Cam. Mi señor Don Diego
està esperando. *Ped.* Pues decid que aguarde.
Dieg. Quien nace pobre, siempre llega tarde,
mas no importa, escuchemos,
hasta vèr en què paran sus extremos.
Elen. Ya no espero sentencia en daño mio,
siendo Juez la codicia de mi tio,
y llegando Fernando à hablar primero;
y assi dexarles quiero,
por no dàr à entender, si estoy delante,
el placer, ò el pesar en el semblante:
aguarda aqui, que luego doy la buelta.
Isab. Si harè, pues à morir estoy resuelta.
Elen. Harto me pesa à mì. *Isab.* Bien te lo creo.
Elen. Todo suceda como yo deseo.
Vase, y sale Don Fernando.
Ped. Por la mano, señor, me haveis ganado.
Fern. Yo me huelgo de haverme adelantado,
y assi escuchad. *Pe.* Decid. *Fer.* Yo serè breve:
Ped. Y yo tambien, si lo que pienso os mueve.
Fer. Yo quiero bien à vuestra hija, y creo,
que paga honestamente mi deseo;
soy quien sabeis, pretendo ser su esposo,
tocaos à vos el darla al mas dichoso,
y holgarème de ser el escogido;
mirad si breve, y compendioso he sido.
Ped. Yo lo serè tambien en convenirme.
Sale Don Diego.
Dieg. Aqui entro yo, y aora haveis de oirme.
Ped. Pues como:- *Empuñan las espadas.*
Fern. Pues por què? *Dieg.* Tened, os ruego,
y como me escucheis, matadme luego.
Ped. Decid, que ya os entiendo, y enfadado
de la licencia que os haveis tomado::-
Fern. Despues castigarè su atrevimiento.
Isab. Apenas para oirle tengo aliento.
Luis. Aora se repuntan unos, y otros.
Cam. Y luego nos sacuden à nosotros.
Dieg. Quando los lances son tan apretados,
revelar los secretos mas guardados,
no

no vanidad, señor, fuerza se llama,
y mas haviendo de por medio dama,
gusto, amor, competencia,
honra, peligro, libertad, violencia,
y otras passiones tristes à este modo,
como en aqueste caso, que lo ay todo.
Desde que el Sol dorado,
corazon de los Cielos nacarado,
con media luz madruga,
y del Alva los parpados enjuga
al fuego de sus candidas centellas,
hasta que con la noche las Estrellas,
que à verle se assomaron,
pestañean la luz que le heredaron,
gasto en idolatrar à vuestra hija,
sin que otro aliento à mis potencias rija:
tanto, señor, que sabe el Cielo santo,
que de quererla tanto
me pesa muchas veces, porque pienso,
que si agotando voy mi amor immenso,
no tendrè oy el amor, que ayer tenia,
y faltandome amor para otro dia,
la puedo no querer en aquel modo,
por haverselo ya querido todo.
Y si lo quieres vèr mas claramente,
pon en una balanza diferente
todo el amor de Pyramo, de Orfeo,
Adonis, Colatiño, Accis, Perseo,
Plaucios, Macìas, Jupiter, Apolo,
Isis, Faetòn, Teagenes, Mauseolo,
Gneto, Pàris, Leandro,
Ulyses, Marco Antonio, y Periandro,
y pon en otra solo el amor mio,
y veràs que ninguno tiene brio,
porque ninguno alcanza
à pesar lo que pesa esta balanza.
No ay hora, no ay instante,
que al bolcàn del pecho fulminante
no arroje vivas llamas, cuya lumbre
passa por Astro en la Celeste cumbre,
que lo amarillo de essa azul esfera,
quando en roxos carbones reververa,
no es tostado del Sol de tantos dias,
sino incendio de las ansias mias,
que la menor hasta los Cielos sube,
y unas veces es rayo, y otras nube.
Esto supuesto por verdad segura,
y supuesto tambien, que la hermosura
de Isabèl, con reciprocos favores,
alienta, y vivifica mis amores,
dame à Isabèl, assi los años cuentes,
que el pajaro de plumas diferentes
en el Arabia goza, donde habita,
siendo, quando se muere, y resucita,
con cada parasismo,
hijo, padre, y abuelo de sì mismo.
Y en efecto, assi triunfes de qualquiera
enemigo, señor, que mal te quiera,
y como yo à tus pies arrodillado,
vencido te los bese, y humillado. *Arrodillase.*

Ped. Advertid, que es excesso conocido. *Levant.*

Dieg. Que el favor me concedas, que te pido,
siquiera por tener de aqui adelante
en mì, no esposo, no galàn, ni amante,
que provoque tu enfado,
sino un esclavo, un hijo, y un criado,
que te consagre todo su alvedrio;
y si esto no te mueve, señor mio,
muevante aquestas lagrimas que lloro,
perdone aqui el decoro,
que aunque el valor estraña los gemidos,
para sentir se hicieron los sentidos.
Muevante (otra vez digo)
si no los ruegos de un humilde amigo,
los que me aguardan tragicos sucessos,
si tu piedad no templa mis excessos;
porque si perseveras
(ò, no lo quiera Amor, ni tù lo quieras!)
en darla à Don Fernando,
quando vivo sus ojos adorando,
yo mismo homicida de mì mismo;
aunque el mundo lo tenga à barbarismo,
me he de tratar de suerte,
que à ser venga instrumento de mi muerte,
ò à voces repitiendo mi tormento,
ò para mì callando lo que siento,
ò retorciendo la vital estambre,
ò aumentando las fuerzas à la hambre,
ò bebiendo licores inhumanos,
ò rasgandome el pecho con las manos,
ò mirando su amor puesto por obra,
que donde zelos ay, el puñal sobra.
Haz aora tu gusto, segun esto,
que para todo me hallaràs dispuesto.

Ped. Estraño efecto de amor! *ap.*

Fern. Y aun arrojamiento estraño! *ap.*

Ped. Confiesso, que enternecido
su voluntad me ha dexado.

Fern. Solo aguardo tu respuesta.

Dieg. Solo tu respuesta aguardo.

Fern.

Fern. Si Elena no me ha mentido,
yo lograrè mi cuidado. *apart.*

Dieg. Si ay piedad en sus entrañas,
yo te vencerè llorando. *apart.*

Pedr. No es la respuesta muy facil,
y por esso la dilato,
que ay casos en que el discurso
no se atreve à dar un passo,
ò embarazado en su duda,
ò en su riesgo embarazado.
El exemplo, como dicen,
le tocamos con las manos,
pues en el caso presente
parece impossible caso,
que pueda dexar de errarse,
aun aviendose acertado.
Si à Don Diego se la doy,
me quedo necessitado,
y grangeo un enemigo;
dandosela à Don Fernando,
no cumplo con la piedad,
que me debo à Cortesano:
Por lo qual, en mi decoro,
viene à ser razon de estado
no aver de darla à ninguno,
por querer darsela à entrambos;
porque casi à un tiempo mismo
miro, noto, advierto, y hallo
congruencia en el dichoso,
justicia en el desdichado,
comodidad en el rico,
y en el pobre desamparo.
Esto respondo. *Fern.* Yo digo,
que me doy por obligado,
porque ya que yo la pierdo,
no la gane mi contrario.

Dieg. Yo no, yo no, porque assi
el derecho me has quitado,
que tengo à su voluntad,
como tu estàs confessando.
Y assi, supuesto, señor,
que el negarme aqui su mano,
es solo por verme pobre,
oye el mas extraordinario
efecto de amor, que han visto
Griegos, Persas, y Romanos.

Ped. En què forma? *Dieg.* Estame atento:
Dadme un plazo señalado
para llegar à ser rico;
y si cumplido este plazo
no lo fuere, desde luego
dexo, y renuncio en tus manos
quanto derecho tuviere
al casamiento tratado.

Pedr. Digo, que el concierto admito:
què plazo quieres? *Dieg.* Dos años.

Pedr. Yo te doy tres, y tres dias.

Fern. Y esse termino passado,
la aveis de casar conmigo?

Pedr. Digo, que à todo me allano.

Fern. Soy contento. *Dieg.* Y yo tambien,
porque en esse breve espacio
no pienso dexar del Orbe
Clima tòrrido, ò helado,
Isla, Ciudad, Selva, Reyno,
Monte, Mar, Provincia, ò Campo,
que para buscar hacienda
no tragine, aventurando
honra, salud, vida, y gusto;
fuera de que Don Gonzalo
de Aragon se parte aora,
siguiendo à Carlos los passos,
que en busca de Solimàn
và en persona caminando,
y me tengo de ir con èl.

Isab. Què es lo que estoy escuchando! *ap.*

Dieg. En cuya conquista juro,
valiente, y desesperado,
de emprehender tales hazañas,
que, ò me negocien trabajos,
heridas, congojas, muertes,
disgustos, ansias, enfados,
hambres, infortunios, penas,
cautiverios, y fracasos;
ò me soliciten glorias,
aumentos, medras, aplausos,
oficios, tesoros, dichas,
honores, triunfos, y lauros,
para que mas dignamente,
sin estorvos, ni embarazos,
alcance, merezca, goce
la dicha, el bien, y el regalo
de los ojos de Isabèl
en sus amorosos brazos.

Pedr. Pues Don Gonzalo es mi amigo,
yo he de hacer, que Don Gonzalo
por su camarada os lleve.

Fern. Si para serviros valgo,
yo tambien me ofrezco à hablarle:
para que le aleje tanto, *apart.*

 que

que no me pueda dar zelos.
Dieg. Esto es honrarme, y honraros.
Pedr. Pues vamos, Fernando, apriessa,
porque si mas nos tardamos,
podrà ser que se aya ido.
Dieg. Con la respuesta os aguardo
à la puerta de mi casa.
Pedr. Al punto la buelta damos. *vanse.*
Isab. Haz lo que te tengo dicho.
Cam. Señor::-Dieg. Ya entiédo, Camacho;
pero hasta bolver la esquina
es forzoso acompañarlos. *vase.*
Isab. Puedo salir? Cam. Sì señora,
que ya vàn la calle abaxo,
y ya buelve mi señor.
Salen detràs del paño.
Isab. Loca estuve, y muerta salgo:
Cielos, què ha de ser de mì?
Sale Don Diego.
Dieg. Pues todo lo has escuchado,
no serà, no, menester
decirte nada. Isab. No, ingrato,
que ya he visto que has querido,
por vengarte (aquesto es llano)
de los zelos que tuviste
anoche de Don Fernando,
irte, y dexarme sin vida.
Dieg. Yo, señora? Isab. Tù, tyrano,
porque nadie hacer pudiera
un error tan declarado,
sino es queriendo perderme.
Cam. La verdad, señor, te ha hablado.
Dieg. Por què? Cam. Yo te lo dirè:
porque si vès mil Soldados
hartos solo de servir,
que de comer no estàn hartos,
que pobres, desnudos, rotos,
tullidos, cojos, y mancos,
con un brazo à la gineta,
y con una pierna en falso,
pàran en pedir limosna;
còmo quieres tu en tres años
ir, medrar, y bolver rico,
como cura por ensalmo?
Dieg. Y no ha havido tambien muchos,
que por su brio han llegado
à merecer grandes puestos?
Isab. No suele ser ordinario,
porque para no medrar,
el merecer es atajo;
pero doyte que lo sea,
y doyte que los balazos,
las picas, y los mosquetes
de tanto fiero contrario
no te toquen, que no es facil,
que siempre à los desdichados
halla la bala mas cerca,
y la muerte mas à mano.
Què escritura, dì, te han hecho,
ò què fianza te han dado
mis penas, para que pienses,
que en un destierro tan largo,
me han de hallar viva tus ojos,
dexandome agonizando?
Yo me holgàra de tener
un amor tan mesurado,
que lo pudiera templar,
ò el alivio, ò el engaño.
Pero si nadie se tassa
los sentimientos amando;
amando, y estando ausente,
còmo podrè yo tassarlos?
Ea, señor, buelve en tì,
y tèn lastima de entrambos,
pues no es razon que un capricho,
impossible, y temerario,
rompa de dos corazones
el mas bien texido lazo:
Què dices? Dieg. Isabèl mia,
si otro remedio no hallo
para llegar à ser tuyo,
què puedo hacer en tal caso?
Isab. Yo te lo dirè de presto:
Yo hasta aqui, mi honor mirando,
no me he atrevido à hacer cosa,
que ofendiesse mi recato;
mas llegada la ocasion
de un lance tan apretado,
en nada repararè,
pues con mi esposo me salgo,
quando el Pueblo lo murmure;
y assi, llevame volando
à tu casa. Dieg. Solamente
con esso, Isabèl, acabo
de confirmar mi desdicha,
pues estoy en tal estado,
que con estarme tan bien
lograr lo que quiero tanto,
no es possible en mi decoro
el hacerlo, ni el pensarlo. Isab. Por què?
Dieg.

Dieg. Porque si tu padre
es contigo tan vizarro,
que pierde por mi respeto
de renta seis mil ducados,
no he de ser yo tan infame,
tan grossero, y tan villano,
que una fineza tan noble
la pague con un agravio;
fuera de que ya lo dixe,
y basta haver empeñado
mi palabra. Isab. En fin, Don Diego,
que à detenerte no basto?
Dieg. No, Isabèl. Isab. Pues vete, vete:
el corazon se me ha helado,
y si à la primer jornada
(que no serà, no, milagro)
te dixeren que soy muerta,
tenlo por averiguado,
y echate la culpa à tì;
y à Dios, que estoy reventando
por hartarme de llorar.
Dieg. Dame primero los brazos,
por si no te buelvo à vèr. *Abrazanse.*
Isab. Ay de mì! ya no te hablo,
porque no puedo, aunque quiera.
Dieg. Harto me dices callando.
Isab. Luisa, vèn. Dieg. Oye primero;
Tocan una caxa.
pero la caxa tocaron. Isab. Y es à partir?
Dieg. Si señora. Isab. Gran dolor!
Dieg. Tormento estraño! Isab. Duro golpe!
Dieg. Triste dia! Isab. Pena fuerte!
Dieg. Trance amargo! Isab. Que te vàs!
Dieg. Que no he de verte!
Isab. Que te pierdo! Dieg. Que me aparto!
Isab. Que estoy viva!
Dieg. Que no he muerto!
Isab. Que lo sufro! Dieg. Que lo callo!
Isab. Para quando son las penas?
Dieg. Para quando son los rayos?
Isab. Para quando las congojas?
Dieg. Y las muertes para quando?
Isab. Muerta quedo. Dieg. Sin mì voy.
Ca. A Dios, Luisa. Luis. A Dios, Camacho.

JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de desembarcar, y salen Don Diego, y Camacho de Soldados.

Dieg. Milagro ha sido, Camacho,
el poder desembarcar.
Cam. O pesia tal con el Mar,
y con el primer borracho,
que por èl se passeò!
Dieg. Desta vez cierta es la guerra,
porque el Cesar toma tierra.
Cam. Y estàs contento? Dieg. Pues no,
si mis esperanzas todas
(que assi lo puedo decir)
libradas tengo en morir,
y à el Alva desembarcò?
Cam. Hace bien, que la mareta
và creciendo cada dia.
Salen el Duque de Alva, y el Marquès.
Duq. Que marche la Infanterìa
al muro de la Goleta.
Dieg. Mondejar viene à su lado.
Marq. Todo el viento lo destroza.
Cam. Què Toledo, y què Mendoza!
Dieg. Ya, como tan gran Soldado,
a nado el Cesar, ocupa
la proa de la Real.
Duq. Què notable temporal!
Dieg. Ya se acerca la chalupa,
y otra de conserva luego.
Dent. Acosta, acosta la Barca,
porque el Cesar desembarca.
Dieg. Ya con uno, y otro fuego
le hacen la salva, al entrar
en el esquife lucido:
Valgate el Cielo! Cam. Què ha sido?
Dieg. Que el Cesar cayò en el Mar;
no importa, que aqui estoy yo. *vase.*
Cam. Al Mar tras èl se ha arrojado.
Duq. Què ruido es esse, Soldado?
Cam. Que el Cesar al Mar cayò,
aunque todos por mil modos
lo intentaron remediar.
Duq. Gran desdicha!
Marq. Gran azàr!
Duq. Acudamos allà todos. *vanse.*
Cam. O valeroso Español!
llega, vuela, nada, corre,
ampara, ayuda, y socorre
al Sol, que peligra el Sol.
Ya rompiendo ovas, y lamas,
por aljofares, y espumas,
hace de los brazos plumas,
y de las plumas escamas.
Ya ligero como un potro,

ſin rezelo, ni embarazo
corta el vidrio con un brazo,
y à ſu Rey ſaca con otro;
ya junto à la orilla aborda,
ſudando ſin deſcanſar,
y aun yo de verle ſudar
ſudo la gota tan gorda.
Como quando pare alguna,
y empuja con el afan,
que quantas delante eſtàn,
empujan tambien à una.
Mas ya ſale: Jeſu-Chriſto!
deſta vez triunfo, y paſſeo,
enamoro, galantèo,
como, ceno, calzo, y viſto;
porque èl no puede dexar
de ſer Titulo à mi vèr,
y yo de ſu botillèr
es impoſsible eſcapar;
con que ricos nos hallamos,
de Carlos nos deſpedimos,
y à nueſtra Patria eſcurrimos,
y en llegando, nos caſamos.

Sale D. Diego muy mojado con Carlos Quinto en los brazos, y los Grandes.

Dieg. Afuera, pondrèle en tierra,
y podràn llegar deſpues.
Ceſar. Gran valor! Duque? Marquès?
Cam. Para medrar por la guerra,
harto tienes con lo hecho.
Duq. Denos vueſtra Mageſtad
ſu mano. ***Ceſ.*** Primos, llegad
à mis brazos, y à mi pecho.
Duq. Què conſtante, y què ſufrido!
Marq. Que ſolo el Ceſar cayera
entre tantos! ſuerte fiera!
Ceſ. Què dices, Marquès?
Marq. Que ha ſido,
por ſer en ocaſion tal,
azàr, ſeñor, el caer.
Ceſ. Mendoza, no hay que temer,
que aun no ſe os vertiò la ſal.
Donde ſe fue aquel Soldado,
que al Mar tras mì ſe arrojò,
y en los brazos me ſacò?
Cam. De aqui ſales Potentado.
Duq. Mirad, que ſu Mageſtad
os llama. ***Dieg.*** Suerte dichoſa!
Iſabèl es oy mi eſpoſa.
Ceſ. Dadme los brazos, llegad,
que bien mis brazos merece
quien tuvo tanto valor.
Dieg. Los pies me baſtan, ſeñor,
pues entre ellos ſe engrandece
la poca fortuna mia.
Duq. Embidia tuve à ſu accion.
Ceſ. De donde ſois? ***Dieg.*** De Aragon.
Ceſ. Bien ſe vè en vueſtra oſadìa:
ha mucho que ſois Soldado?
Dieg. No ſeñor, viſoño ſoy.
Ceſ. Servid, que palabra os doy
de tener de vos cuidado:
venid, Duque, andad, Marquès,
y marche la Infanterìa.
Duq. Vueſtra Mageſtad podìa
mudar veſtido. ***Ceſ.*** Deſpues.
Marq. Aora importa el abrigo,
porque venìs muy mojado.
Ceſ. Mas lo queda aquel Soldado,
que al Mar ſe arrojò conmigo,
y contraſtò la mareta;
y aſsi, dexadme marchar,
que no me he de deſnudar
haſta entrar en la Goleta.
Duq. Serà la diſtancia poca,
ſi lo que acoſtumbro hago.
Ceſ. Pues cierre Eſpaña.
Marq. Santiago. ***Duq.*** Toca al arma.
Ceſ. Toca. ***Todos.*** Toca.

Vanſe, y queda D. Diego, y Camacho.

Cam. Muy frios hemos quedado.
Dieg. A quien, Camacho, pudiera
ſuceder, ſino es à mì,
una coſa como eſta?
Que el Ceſar cayeſſe al Mar,
que me arroje tras del Ceſar,
que nada montes de eſpuma,
que rompa por la tormenta,
que ſalga corriendo arroyos,
que ſu Mageſtad lo vea,
que libre en tierra le ponga,
que el mundo embidia me tenga,
y que quando, quando eſpero,
que por aqueſta fineza
me favorezca con algo
para bolverme à mi tierra,
palabras, que lleva el viento,
ſolo me dè por reſpueſta!
Ay hombre mas deſdichado!

Cam. Pues de quien, ſeñor, te quexas,
ſi tienes la culpa tù?
tù te culpa, que pudieras,
quando llegaſte à ſus plantas,
referirle tus tragedias,
y pedirle algun oficio:
que aun Dios, con ſer Dios, ſe alegra
de que le pidan los hombres,
y no ay dia que amanezca,
que unos, y otros no le pidan,
ya juſto, ò injuſto ſea.
Los pobres, que aya buen año;
los Tratantes, que aya ferias;
los Letrados, que aya pleytos;
los Mohatreros, que aya deudas;
los Miniſtros, que aya paces;
los Soldados, que aya guerras;
los Frayles, que aya limoſnas;
las Monjas, que aya licencias;
los Medicos, que aya fruta,
pepinos, y verengeuas,
porque ſon tercianas dobles,
y hacen ſu Agoſto con ellas:
Los Paſteleros, que aya
Toros, porque en eſtas fieſtas
mueren algunos rocines,
que en los de à quarto ſe encierran:
Los diſcretos, que aya libros;
los bobos, que aya camueſas;
los Curas, que aya mortorios;
los Saſtres, que aya libreas;
los Jueces, que aya delitos;
los Muſicos, que aya letras;
los enfermos, que aya fuentes;
los ſanos, que aya tabernas,
aunque tabernas, y fuentes
ya es todo una coſa meſma;
y en efecto, quantos viven
ſin empacho, ni verguenza,
à Dios piden de comer,
quando el Pater noſter rezan.
Dios es Dios, Carlos es hombre,
el uno entiende por ſeñas,
y el otro ha meneſter gritos;
ſaca tù la conſequencia,
y perdona, que ya veo,
que hablo ya mas que una Dueña,
que un Saſtre, que un Mequetreſe,
que un Barbero, y que un Poeta.
Dieg. Ay, Camacho! quien naciò,
como yo, con mala eſtrella,
ni diligencias le baſtan,
ni meritos le aprovechan.
Y aſsi, pues que Carlos Quinto,
Señor del Mar, y la Tierra,
que premia à quantos le ſirven,
à mì ſolo no me premia;
Iſabèl de mì ſe olvida,
que es lo que mas me atormenta,
pues en dos años y medio
no he merecido reſpueſta
de tantas cartas eſcritas
por orden de Doña Elena.
Don Fernando mas conſtante
la ſirve, y la galantèa,
eſperando celebrar
ſus bodas, y mis exequias,
y del plazo ſeñalado
ſolos ſeis dias me quedan
para vencer mi fortuna,
y para adquirir hacienda.
El remedio es el morir
como noble en eſta guerra,
pues con la muerte en efecto
todas las deſdichas ceſſan;
y aſsi, en llegando la hora: *Tocan.*
Cam. Ya las caxas, y trompetas
hacen ſeñal de embeſtir.
Dieg. Huelgome, porque lo creas,
y veas, que por los tiros,
por las picas, y las flechas
me voy metiendo, haſta que
de tantas, alguna pieza
me haga harina las entrañas.
Cam. No ayas miedo que lo vea.
Dieg. Por què? ***Cam.*** Porque no eſtarè
tan cerca de tì, que pueda.
Dieg. Yo sè, Camacho, que acierto.
Cam. Lleveme el diablo ſi aciertas.
Dieg. Quien ſabe lo que es amor,
dirà que el morir es fuerza.
Cam. Quien ſabe lo que es vivir,
dirà que es gran borrachera.
Dieg. La muerte todo lo acaba.
Cam. La vida todo lo alienta.
Dieg. Los deſdichados no viven.
Cam. Menos viven los que llevan
las patas àzia delante,
y vàn à comer arena.
Dieg. No ay guſto ſin Iſabèl.

Cam. Muchos puede haver ſin ella.
Dieg. Muerto ſoy, ſi ella me falta.
Cam. Mas falta te harà una muela.
Dieg. Eres en fin hombre baxo.
Cam. Pues cuentaſelo à tu abuela.
Dieg. O què reſpueſtas tan frias!
Cam. O què locuras tan necias!
Vanſe, y ſalen D. Fernando, y Elena.
Fern. No quiſiera que me viera
tu prima en eſta ocaſion.
Elen. Tienes, Fernando, razon;
mas Juana quedò à la puerta,
y no ſe deſcuidarà.
Fern. Traza como tuya ha ſido.
Elen. Y eſtà todo prevenido?
Fern. Todo prevenido eſtà.
Elen. Y el hombre que ha de venir,
ſabe ya lo que ha de hacer?
Fern. Que no lo echarà à perder
ſolo te puedo decir,
pues fuera de ſer mi amigo,
y vèr del modo que eſtoy,
vino ayer, y vaſe oy,
y no le han viſto conmigo;
con que no puede poner
nadie en ſu credito dolo.
Elen. Por eſſe camino ſolo
à mi prima has de vencer.
Fern. Es verdad, mas ſolo temo,
ſi à Don Diego quiere tanto,
que la ha de matar ſu llanto.
Elen. Ya no es, no, con tanto extremo;
que como por orden mia
à la hora del partirſe
concertaron eſcrivirſe,
y las cartas que èl embia
no ſe las doy à Iſabèl,
ni èl vè lo que eſcrive ella;
èl eſtà zeloſo de ella,
y ella eſtà ofendida dèl;
y aſsi lograr tu cuidado
puedes ſin eſſe temor,
porque aunque es mucho ſu amor,
eſtà mucho mas templado.
Fern. Pues en eſſa confianza
voy à ordenar lo diſpueſto.
Elen. Lo que importa es, que ſea preſto,
que hay peligro en la tardanza.
Fern. Quando te parece à tì?
Elen. Dentro de un hora, ù de dos.
Fern. Pues à Dios, Elena. *Elen.* A Dios.
Fern. Un impoſsible vencì. *vaſe.*
Elen. Quien me viere padecer,
quien me viere ſollozar,
quien me viere aventurar,
quien me viere reſolver,
y quien me viere en efecto
con engaños, y trayciones
decir, y hacer ſinrazones
contra mi propio reſpeto;
juzgueſe deſeſperar,
imagineſe ſufrir,
conſidereſe morir,
y mireſe agonizar,
y verà como diſculpa
mi pena con ſu dolor,
mi locura con ſu error,
y con ſu culpa mi culpa:
que los yerros fueran menos,
ſi aquellos que murmuràran,
de los ſuyos ſe acordàran,
quando riñen los agenos;
y aſsi, para que Iſabèl
pierda toda ſu eſperanza::-
Sale Juana. Habla quedo, y con templanza,
que eſtà detràs del cancèl.
Elen. Ya la he viſto. *Salen Iſabèl, y Elena.*
Iſab. Muerta vengo.
Luiſ. Tèn de tì propia mancilla.
Iſab. Si harè; traeme la almohadilla.
Luiſ. Ya en el eſtrado la tengo.
Elen. Todas, prima, te aguardamos
de alegrarte deſeoſas.
Iſab. Diligencias ſon ocioſas
por mi parte; pero vamos,
ſiquiera por vèr ſi ay
un alivio para mì.
Deſcubreſe un eſtrado, y ſientaſe à labrar.
Luiſ. La gaſa tienes aqui,
y tù, ſeñora, el cambray:
tù, que es menos embarazo,
eſſa camiſa de Holanda:
tù las puntas de la vanda,
y yo, y Juana el cañamazo;
no hay ſino hacer, y callar.
Iſab. Ya yo, Luiſa, eſtoy ſentada.
Luiſ. Allega mas eſſa almohada:
còmo te và de penar?
Iſab. Como ſiempre, que el dolor,
deſpues que mi bien perdì,

ya es naturaleza en mì.
Elen. Luego lo diràs mejor: *apart.*
muy poco contigo valgo.
Iſab. Es la pena deſcortès.
Elen. Cantan? *Iſab.* Canten. *Elen.* Inès,
y Franciſca, cantad algo.
Cantan. Toda la vida es llorar
por amar, y aborrecer,
en dexando, por bolver,
y en bolviendo, por dexar.
Elen. Què verdades tan ſeguras
ſon las de algunos romances!
Iſab. Què poco me alcanza à mì
lo civil de eſtas verdades!
Elen. Por què? *Iſab.* Porque como ſiempre
eſtoy en amor conſtante,
quanto lloro es por temerle,
mas no, prima, por dexarle.
Elen. Haces mal. *Iſab.* Quiero muy bien.
Elen. No te pagan? *Iſab.* Quien lo ſabe?
Elen. Tu lo ſabes. *Iſab.* Es engaño.
Elen. Es, que quieres tu engañarte.
Iſab. Don Diego ſiempre me quiſo.
Elen. Don Diego pudo mudarſe.
Iſab. No ay razon para creerlo.
Elen. El no eſcrivirte es baſtante.
Iſab. Puede ſer que mas no pueda.
Elen. Lo que yo digo es mas facil.
Iſab. Què puedo hacer, ſi le adoro?
Elen. Divertirte, y olvidarle.
Iſab. Son muy vulgares remedios.
Elen. Què importa que ſean vulgares?
Iſab. No los abraza mi amor.
Elen. Què importa que los abraze?
Iſab. Es tarde para ſanar.
Elen. Todas ſanan aunque tarde.
Iſab. No ſoy muger como todas,
y aſsi te canſas en valde.
Elen. Yo quiſiera verte alegre.
Iſab. Yo no quiero, ſiendo infame.
Elen. Querer vivir no es delito.
Iſab. Sì; mas lo es el ſer mudable.
Elen. Danme laſtima tus penas.
Iſab. Mas lo haràn mis liviandades.
Elen. En fin, no valen mis ruegos?
Iſab. En eſto, prima, no valen.
Elen. Pues buelvome à mi labor.
Iſab. Pues buelvome à mis peſares.
Sale Feliciano Soldado.
Felic. Eſta es ſin duda la caſa,
ſi no mienten las ſeñales.
Luiſ. Un hombre ſe ha entrado acà.
Elen. El es. *Juan.* Bien lo dice el trage.
Iſab. Què es, ſeñor, lo que quereis?
Felic. Si acaſo errè, perdonadme,
que un foraſtero diſculpa
tiene para yerros tales:
A Hypolito de Marſilla,
que vive en aqueſta calle,
y pienſo que en eſta caſa,
quiſiera hablar, para darle
eſta carta, y unas nuevas.
Iſab. Son del hijo que fue à Flandes?
Luiſ. Gracias à Dios, que te ries.
Felic. Si ſeñora. *Elen.* Puedo darte
el parabien? *Iſab.* Ay amiga!
el gozo apenas me cabe
en el pecho. *Felic.* No es aqui?
Iſab. No ſeñor, mas adelante,
à mano izquierda, es la caſa
de eſſe hidalgo. *Felic.* Quien no ſabe,
ſin querer, cada momento
hace yerros ſemejantes.
Iſab. En todo aciertan, ſeñor,
los hombres de vueſtras partes:
Y como queda Don Diego?
que el ſer vecina, me hace
ſer curioſa. *Felic.* No ha tenido
Italia quien le aventaje,
y aun eſſo le echò à perder.
Iſab. Pues por què? *Felic.* Porque en el
primero que ſe ofreciò, (lance
por querer adelantarſe
mas, que muchos Coroneles,
y que algunos Capitanes,
una pieza le llevò,
ſin poder nadie ayudarle,
la cabeza de los hombros.
Deſmayaſe Iſabèl.
Iſab. Ay de mì! *Elen.* Caſo notable!
Prima. *Luiſ.* Señora. *Felic.* Què ha ſido?
Elen. Robòla el ſuſto la ſangre,
y haſe quedado mortal.
Felic. Perdonad, ſi he ſido parte
de eſta pena, que à ſaber::-
Elen. Vos, ſeñor, en nada erraſteis.
Felic. Lo que me mandaron hice,
no debo mas: Dios os guarde. *vaſe.*
Elen. Id voſotras, y aviſad
de eſte repentino achaque

à mi tio. *Juan.* Vamos presto. *vase.*
Elen. Y tu, Luisa, traeme, traeme
un vidrio de agua. *Isab.* Detente,
que ya el agua vendrà tarde,
porque me hallarà sin juicio,
quando muerta no me halle.
Muerta estoy: Cielos piadosos,
no os admire, no os espante:
Triste de mì, que escuchando
una desdicha tan grande,
dude, tema, desespere,
arda, tiemble, grite, clame,
llore, gima, pene, jure,
cayga, enferme, muera, acabe,
y acà de puertas adentro
de mis pensamientos, ande
como loca, sin saber
à nada determinarme,
que los golpes repentinos
no ay cordura que no arrastren.
Valgame Dios! *Elen.* Si no tratas
de procurar olvidarle::-
Isab. Calla por Dios, y no seas
como algunos ignorantes,
que visitando à un enfermo,
le dicen por consolarle,
que no imagine en el mal,
como si fuera muy facil
tener presente el dolor,
y del dolor olvidarse.
Yo estoy padeciendo aora,
sì, la enfermedad mas grave,
la calentura mas fiera,
el dolor mas penetrante;
pues en què quieres que piense
sino en sentir, y quexarme,
hasta que la pesadumbre,
que es enfermedad aparte,
se arraygue en el corazon,
y poco à poco me mate,
que es lo que yo solicìto
por alivio de mis males?
Aunque no, no digo bien,
mejor es vivir, mas vale
conservar aquesta vida,
y con risueño semblante
alegrarme, y divertirme;
no porque el vivir me agrade,
sino porque puede ser,
que viviendo (escuchadme)
viva Don Diego tambien,
aunque la vida le falte:
que si un gusano de seda,
quando helado, y muerto yace,
solamente con que el dueño,
que cuida de su hospedage,
dentro del pecho le abrigue,
le dè calor, y le guarde,
cobra la vida perdida,
y nuevamente renace
à usar de su propio ardid
en el capullo flamante;
bien podrè yo, bien podrè,
amorosa, tierna, afable,
con mi calor, con mi aliento,
con mi vida, con mi sangre,
encender esta pavesa,
revivir este cadaver,
y abrigar esta ceniza,
hasta retexer su estambre.
Y asi, yo quiero vivir,
porque à Don Diego le alcance
algo de mi vida, y viva,
como un gusano lo hace;
pues si muero, no es posible,
que le vea, ni le hable;
y si vivo, puedo verle,
pues puedo resucitarle.
Mas no, dexadme dar voces,
que aunque mi padre lo mande,
aunque el Pueblo lo murmure,
aunque el pundonor lo infame,
aunque el recato lo riña,
y aunque la virtud lo estrañe,
à todas horas mis ojos
han de dar claras señales
de que quise, que adorè
resuelta, firme, y constante
aquella difunta luz,
aquel ajado diamante,
aquella apagada antorcha,
y aquella deshecha nave,
que no ay respeto, ni temor que baste
con tantas penas, con dolor tan grande.

Vanse, y aparecese D. Diego en una muralla, con espada desnuda, una rodela, y un Estandarte.

Dieg. Ea, Españoles, Tunez por España,
q̃ aunque llueva enemigos la campaña
en el peligro la ocasion se muestra:

Cesar

El Cesar viva, la victoria es nuestra.

Buelven à tocar, y sale el Cesar, y los Grandes con las espadas desnudas.

Duq. Ya Barbaroja huyò mal seguro.
Ces. Quien es aquel Soldado, que en el muro
ha llegado à poner el Estandarte?
Duq. Marsilla pienso q̃ es. *Ces.* O Español Marte!
con quanto tengo, Duque, me parece,
que no satisfarè lo que merece.
Marq. Tambien en la Goleta hizo lo mismo.
Dieg. España viva, y muera el Barbarismo.
Ces. Prosigase el assalto. *Duq.* Cierra, España.
Die. Ya la Ciudad se rinde. *Mar.* Ilustre hazaña!
Ces. Ea, entrad, mis Leones, entrad luego,
y saqueadla à sangre, y fuego. (ba.
Dent. El saco se permite. *Die.* Arriba. *Ces.* Arri-
Dieg. Viva el Cesar de España. *Tod.* Viva, viva.

Tocan à embestir, y vanse, y salen Soldados cargados de despojos.

Sold. 1. Esto si que es lucirse ser Soldado
un hombre; vive Dios, que voy cargado,
como allà en la Goleta de zequìes,
aqui de alfombras, piedras, y rubìes.
Sol. 2. Bien aya, amen, quien inventò la guerra:
rico de aquesta vez buelvo à mi tierra:
con seis jaeces Turcos de labores,
que no los tiene Solimàn mejores.
Sold. 3. O saco de los Cielos soberano!
aora si, que camparà un Christiano
con dos collares, que de perlas, y oro,
valen, si no son falsos, un tesoro.

Vanse, y sale Don Diego muy triste.

Dieg. No ay hõbre, vive Dios, tan desgraciado,
que no aya puesto pie, que no aya entrado
donde aya fuente, vaso, jarro, copa,
oro, plata, cequì, piedra, ni ropa,
y que quando no ay hombre que no salga
rico del saco, poco, ò mucho valga,
yo que el primero entrè de tanta gente,
sangre de Moros saco solamente!
el juicio he de perder.

Sale Camacho con una talega al hombro.

Cam. O què bien pesa
la talega! parece una Abadesa:
à un galgo le quitè, y es cierta cosa,
que ay en ella riqueza portentosa:
dicha grande es triunfar del enemigo!
bolcarla quiero, vaya Dios conmigo:
Jesus, què cantidad de baratijas! *Buelcala.*
ollas, cazuelas, alcuzcùz, botijas,
antojos, almohaza, gurupera,
estrivo, manta, freno, ratonera,
alpargatas, arnero, calzas, botas,
candil de garabato, y maniotas:
por Dios, que es gran tesoro,
Genovès Recoleto era este Moro:
quiero bolverlo à recoger, no venga
alguno, que conmigo se entretenga,
y piense que con esta carretada
à la Plazuela voy de la Cebada.
Die. Loco estoy. *Cam.* Mas alli siento à mi amo,
que al saco havrà venido como un gamo,
y tendrà (quien lo duda) de rubìes,
de alhajas, y de piedras carmesìes
una azèmila ya como una sarta;
quiero decirle, que conmigo parta,
y que me dè siquiera mil diamentes:
ha señor. *Dieg.* Ay desdichas semejantes!
Cam. No respondes? no hablas? estàs sordo?
què mas hiciera un Mercader muy gordo?
al Cielo miras, y las manos juntas? (tas?
Dieg. Què te he de responder? què me pregun-
Cam. Furioso estais. *Dieg.* Estoy desesperado.
Cam. Otra talega como yo ha topado.
Dieg. Y à matarme tambien estoy resuelto;
toma esta espada. *Ca.* El juicio se le ha buelto.
Die. Y matame. *Cam* Què dices? *Die.* Esto digo,
haz cuenta, que naciste mi enemigo,
ò que eres mi contrario declarado.
Cam. Todo lo puedo ser, siendo criado;
pero darte la muerte es caso fuerte.
Dieg. Vive el Cielo, q̃ me has de dàr la muerte,
ò te la he de dàr yo. *Cam.* Gentil partida:
escusalo, si puedes, por tu vida,
porque son muy costosas pataratas.
Dieg. Matarète por Dios, si no me matas.
Cam. Digo que yo lo harè, suelta el azero;
aora bien, el humor llevarle quiero, *ap.*
hasta que gente venga,
que à mì me libre, y su furor detenga.
Die. Què aguardas? llega, y matame, Camacho.
Ca. Juro à Dios, y à esta Cruz, q̃ està borracho;
por donde te he de dàr?
Dieg. Por qualquier parte.
Cam. Quisiera con aliño homicidarte;
por la garganta quedaràs muy fiero,
porque con el aprieto del guarguero,
como el que muere en puntos no repara,
sacaràs una lengua de una vara. (hora:
Die. Pues passame este pecho. *Cam.* Sea en buen

que por aqui no paſſe un alma aora!
echarè al lado izquierdo, ò al derecho?
Die. Arrojate por medio. *Ca.* Aqueſto es hecho.
Dieg. Mas ha de ſer de modo, que no ofendas,
quando la punta con el brazo eſtiendas,
de mi dueño la imagen. *Cam.* Eſſo ha eſtado
diſcretiſsimamente reparado,
porque ſin duda alguna la liſiàra,
ſi à troche, y moche por enmedio echàra;
y aſsi ſerà razon, ſi te parece:-
mas el Cielo mis ruegos favorece,
que el Ceſar ſale. *Dieg.* Acaba, date priſa.
Cam. No puedo, porque pienſo ſer de Miſſa.
Dieg. Pues matarème yo, porque mas preſto:-
Sale el Ceſar con los Grandes.
Cam. Eſtàs en tì, ſeñor? *Ceſ.* Tened, què es eſto?
Die. Nacer ſin dicha, y dar un hombre en loco.
Cam. Y haver cargado delantero un poco;
quiere matarſe. *Ceſ.* Què decìs? un hombre
de tan gran valor, de tanto nombre,
ha de penſar locura ſemejante?
Dieg. Tengo cauſa, ſeñor, y muy baſtante.
Ceſ. Decidla preſto. *Dieg.* Oidla atentamente.
Cam. Aora entra el pedir famoſamente.
Dieg. En Teruèl, Principe Auguſto,
Ceſar invicto de Roma,
Emperador de Alemania,
y Gran Monarca de Europa:
En Teruèl, Ciudad inſigne
de Aragon, y ſu Corona,
Reyno aparte, y Reyno tuyo,
que es en èl ſu mayor gloria,
nacì: pluguiera à los Cielos
fuera mi vida tan corta,
que en la clauſula de un dia
huviera cabido toda,
que vivir para ſer pobre,
y mas en la edad de aora,
bien puede llamarſe vida,
mas es vida muy penoſa.
Dexo aparte mi crianza,
ſupongo mi Executoria,
paſſo por el ſer bien quiſto,
y voy ſolo à lo que importa,
porque donde el tiempo falta,
qualquier epiſodio ſobra.
Vivìa pared enmedio
de mi caſa (aqui es forzoſa
la digreſsion) una dama:
no dixe bien, una Roſa,
mal la encarecì, una Eſtrella;
groſſero anduve, una Aurora;
mucho la ofendì, una Venus;
poco la alabè, una Dioſa;
todo es nada, una muger,
ſin genero de liſonja;
cortès, como Ciudadana;
firme, como Labradora;
noble, como Montañeſa;
compueſta, como ſeñora;
diſcreta, como mil feas;
y linda, como ella ſola.
Eſta paſſe por pintura
de las prendas que la adornan
à Iſabèl; y ſobre todo,
ſer de mi guſto, que monta
mas, que todo lo demàs:
que para quien ſe enamora,
la que mejor le parece,
es ſolo la mas hermoſa.
Pedila, en fin, à ſu padre,
el qual (ay triſte memoria!)
deſpues de otros muchos lances,
que huvo de una parte, y otra,
me reſpondiò, que ſin duda
fuera mia la victoria,
à tener yo el Mayorazgo
de Don Fernando Gamboa,
hombre rico, y que à eſte tiempo
ſolicitaba ſus bodas.
Yo entonces viendo, que ſolo
era falta poderoſa
para perderla el ſer pobre,
(porque ya el ſerlo es deshonra)
para ſer rico le pido
termino, y èl me le otorga
de tres años, y tres dias:
acciones, ſeñor, que todas
coſas de ſueño parecen,
ò novelas fabuloſas.
Y ſin detenerme un punto,
ni atender à las congojas
de Iſabèl, que aun à los bronces
ablandàran laſtimoſas,
con un Capitan, que eſtaba
de partida à Barcelona,
ſentè plaza, y embarcados
en dos fuertes Galeotas,
en Florencia nos hallamos,
à tiempo que ſus diſcordias

te obligaban à cercarla,
de cuya faccion heroyca
era el Principe de Orange
General por tu perſona.
Aqui he meneſter, ſeñor,
que tu Mageſtad me oyga
con admiracion; bien puedo
decirlo de aqueſta forma:
porque en una eſcaramuza,
que tuvimos peligroſa,
ſobre eſtorvar un ſocorro
con la gente de Saxonia,
à mi Maeſtre de Campo
Juan de Urbina, honor, y gloria
de Madrid, vì atraveſar
el pecho con dos pelotas,
que Phelipe de Bullòn,
Caudillo de aquellas Tropas,
le tirò deſde un cavallo,
hijo adoptivo del Boreas.
Yo entonces, de vèr, corrido
del Saxòn la vanagloria,
y de los nueſtros la pena,
que mudamente la lloran,
rompiendo por todos quantos
eſtaban à la redonda,
vine à emparejar con èl,
el qual de mi furia loca
queriendo ſatisfacerſe,
alza la cuchilla corba;
para alcanzarme mejor
ſobre el cavallo ſe dobla:
mas yo, cubriendome todo
de una rodela Eſpañola,
el golpe reparo, y buelvo
con tal preſteza la hoja,
que le llevè de un rebès
muñeca, eſpada, y manopla.
Y bolviendome à mi pueſto
antes que el paſſo me cojan,
ſi no preſumido, ufano
quedè de accion tan ayroſa;
porque aunque no le matè,
por eſtàr tantos de eſcolta,
me pareciò que havia ſido
venganza mas rigoroſa,
hacer zurdo à un hombre noble,
que matarle à toda coſta.
Rendida Florencia, luego
paſsè con Andrea Doria
à Petraſo, y à Cotron,
Patria de Plutarco honroſa,
y reſtauradas ſus Plazas,
corrì de Grecia la Coſta,
haſta que en Puerto-Fariña
fue mi ſuerte tan dichoſa,
que encontrè à tu Mageſtad,
que en buſca de Barbaroja,
doblando el cabo à Cartago,
lleno de marciales pompas,
daba fondo en la Goleta;
por mas ſeñas, que las olas
ſe enfurecieron de modo
con una mareta ſorda,
que al ſaltar en un eſquife
por el lado de la popa,
zozobrò à viſta de todos
la maritima carroza;
y apenas te vì caìdo,
quando al pàramo de aljofar
ligero buzo me arrojo,
y à tu Ceſarea Perſona
ſaco en mis brazos, rompiendo
montes de texidas ovas,
que intrèpidas batallaban
por bolverme à hurtar la joya.
Pueſto cerco à la Goleta,
por un portillo de ſogas
ſubì trepando haſta arriba,
ſin que baſtaſſen piſtolas,
lanzas, picas, chuzos, flechas,
moſquetes, tiros, ni bombas,
à echarme de la muralla,
adonde matè en un hora
tanto numero de Turcos,
y de Moros tanta copia,
que quando quiſo acudir
al ſocorro Barbaroja,
no huvo meneſter eſcalas
para ſu muralla propia;
porque eran los muertos tantos,
que al romper por las marlotas,
ſu multitud acinada
ſervìa de plataforma.
En Tunez hice lo miſmo
ſobre las almenas rojas,
tremolando el Eſtandarte
de tus Aguilas de Roma.
Y todo à fin, Gran Señor,
(que aſsi lo diga perdona)

de enriquecer, por ſi puedo,
ojalà Amor lo diſponga,
mejorando de fortuna,
gozar de mi amada eſpoſa.
Pero viendo que no tengo
fortuna en ninguna coſa,
que mis finezas ſe pierden,
que mis hazañas ſe ignoran,
que los deſpojos me huyen,
que los hados me baldonan,
que mi eſperanza fallece,
que el tiempo corre la poſta,
que Iſabèl eſpera el plazo,
que los Cielos no lo eſtorvan,
y que à mi peſar, en fin,
ſe han de celebrar ſus bodas,
deſdicha, que ha de matarme
à la larga, ò à la corta.
A eſte criado, que ſiempre
me ha ſeguido en mis derrotas,
le roguè que me mataſſe
por modo de buena obra.
Eſta, Señor, es mi vida,
mi amor, mi pena, mi hiſtoria,
y la cauſa que he tenido
para una faccion tan loca.
Si ruegos, anſias, ſervicios,
aſſaltos, triunfos, victorias,
lagrimas, ſuſtos, trabajos,
aflicciones, y congojas,
valen para merecer
de tus manos generoſas
premio alguno, que equivalga
al intento que me exorta:
haz cuenta, ſeñor, haz cuenta,
que me lo dàs de limoſna,
y que como Dios, me haces
de nuevo, porque conozca
Aragon, Eſpaña, el Mundo,
que à tus rayos, y à tu ſombra,
la mas adverſa fortuna
ſe deſmiente, y ſe mejora:
y tambien, porque un amor,
el mas fino que haſta aora
ha viſto el mundo, ſe logre,
y à peſar de quien le enoja,
al fin llegue que deſeo,
con cuya faccion heroyca
tu grandeza ſe ſublima,
mi voluntad ſe corona,
la virtud queda triunfa,
el poder ſus fuerzas poſtra,
Don Fernando pierde el premio,
mi afecto gana la joya,
Iſabèl me dà ſu mano,
ſu padre me galardona,
y yo la vida redimo;
porque ſiendo ella mi eſpoſa,
no ay dolor que me compita,
ni pena que ſe me oponga.
Ceſ. Notable hiſtoria por cierto!
Marq. Notable, y aun prodigioſa!
Duq. Su amor iguala à ſu brio,
y uno de otro ſe ocaſiona.
Ceſ. Vos teneis mucha razon,
ſiendo, como ſon, notorias
vueſtras hazañas, de eſtàr
quexoſo de mi memoria:
mas no ha ſido culpa mia
en no eſtàr premiadas todas,
ſino de vueſtra fortuna,
que parece que las borra;
porque queriendo poner
ſu ſatisfaccion por obra,
muchas veces ſin penſar,
ſe me han ofrecido coſas,
que han podido divertirme,
pero no podràn aora.
Y aſsi digo lo primero,
que os hago de vueſtra propia
Compañia Capitan,
y os doy de ayuda de coſta
tres mil ducados cada año,
de las rentas que ſe cobran
de Teruèl, y del deſpojo,
que por mi parte me toca,
quatro mil para el camino.
Dieg. Dexame, ſeñor, que ponga
en la tierra, que merece
tocar tus plantas heroycas,
una, y mil veces los labios.
Ceſ. Vueſtro valor os abona.
Cam. Y à mì no me abona nada,
que en todas las peleonas
le he acompañado? *Ceſ.* Tambien,
para tu ayuda de coſta,
di que te dèn mil eſcudos.
Cam. Por cada eſcudo una flota
Mexico te contribuya,
de barras de à media arroba,
pa-

para conſervar à Flandes,
que bien ſon meneſter todas.
Ceſ. Tù vete quando quiſieres:
vos, Duque, haced que una Tropa
ſiga à Barbaroja; y vos
venid, para que reſponda
al Pontifice, y à Eſpaña
aviſe de eſta victoria.
Vanſe, y quedan D. Diego, y Camacho.
Dieg. Tantas, ſeñor, te dè el Cielo,
que tus Aguilas famoſas
mas allà de lo impoſsible
vuelen ſiempre vencedoras.
Cam. Baylo, brinco, y zapatèo.
Dieg. Huvo ſuerte mas dichoſa?
Cam. Diòte al fin como quien es.
Dieg. Es Carlos Quinto, que ſobra.
Cam. Y agora què falta aqui?
Dieg. Embarcarme à tomar poſtas.
Cam. Dì à cobrar nueſtro dinero.
Dieg. Pues vamos. *Cam.* Serè una Onza.
Dieg. Viva Carlos. *Cam.* Carlos viva.
Dieg. De eſta vez mi amor ſe logra.
Cam. De eſta vez Luiſilla es mia.
Dieg. De eſta vez gozo mi eſpoſa,
Cam. Y de eſta vez Don Camacho
me apellido entre las mozas.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elena, y Doña Iſabèl.
Elen. Ya el termino ſe cumpliò,
ya qualquier remedio tarda,
ya el deſpoſorio te aguarda,
y ya Don Diego muriò.
Iſab. Pues bien, què puedo hacer yo?
Elen. Los ojos del ſuelo alzad,
ſiquiera por eſcuſar
la ſoſpecha à quien te vè.
Iſab. Bien dices, aſsi lo harè,
y aun es fuerza à mi peſar,
porque es diſtinto el modelo
del que nace, y del que eſpira,
que el que nace al ſuelo mira,
y el que eſpira mira al Cielo:
Yo haſta aqui miraba al ſuelo,
porque viva me juzguè;
mas ya al Cielo mirarè,
porque aunque llore, y ſuſpire,
es razon que al Cielo mire
quien agonizar ſe vè.
Sale Luiſ. Mi ſeñor te anda buſcando,
y ya llega al corredor.
Sale Pedr. Iſabèl? *Iſab.* Padre, y ſeñor?
Pedr. En què te detienes, quando
te eſtàn todos aguardando?
Iſab. Ay de mì! Cielos, què harè?
Pedr. Què dices? *Iſab.* Que ya lo sè.
Pedr. Pues què aguardas? *Iſab.* Ya te ſigo.
Elen. Yo la llevarè conmigo.
Pedr. Y yo à eſperaros me irè. *vaſe.*
Iſab. Ya llega de mi partida,
amigas, el fin poſtrero,
ya he muerto, ſi, que no muero,
que el que muere aun tiene vida;
y yo eſtoy tan deſpedida
de la vida que gocè,
que quando difunta eſtè,
deſpues por otro accidente,
la novedad ſolamente
de cadaver llevarè.
Muerta ſoy, y aun muerta ſiento,
porque venga todo junto,
para el guſto lo difunto,
lo vivo para el tormento.
Y porque igualar intento
de Don Diego aſsi el amor,
que ſi èl me lleva en rigor
de ventaja la mortaja,
yo le llevo de ventaja
ſobre la muerte el dolor.
Ojos de llorar no enjutos,
lutos veſtid de dolor,
que una boda ſin amor,
no es mal paño para lutos.
Y pues con amor los brutos
lloran, llorad mi peſar;
pero no, que es deſcanſar,
y mirandome morir,
por no dexar de ſentir,
aun no tengo de llorar.
Y vos, alma de los dos,
à Dios, que voy à morir,
pues lo podrè conſeguir
con acordarme de vos;
porque ſi imagino (ay Dios!)
que eſtais vivo, es tan crecida
eſta gloria, aunque fingida,
que à peſar del hado fuerte,
deſpues de paſſar la muerte,
me

me buelvo à hallar en la vida.
Ruegos de un padre alcanzado,
porfias de un gran poder,
deſdichas de una muger,
y nuevas de un nuevo eſtado,
à conſentir me han forzado
mi caſamiento; mas miento,
que en tan terrible tormento
puedo ſin vos, y ſin mì
à otro dueño dar el sì,
pero no el conſentimiento;
que el sì la lengua le dà,
y el conſentimiento el guſto,
y la lengua con el ſuſto
no dice lo que ay acà:
que como en humedo eſtà,
y el corazon habla quedo,
al publicar ſu denuedo,
haciendo del llanto riſa,
ò desliza con la priſa,
ù reſvala con el miedo.
Ya, Don Diego, en fin, me caſo,
quando el amor dexo atràs;
mas no puedo decir mas,
que el dolor ſe ha pueſto al paſſo;
lo que ſufro, lo que paſſo
no tiene ponderacion,
y aſsi callarlo es razon;
y ſi de oirlo guſtais,
en el corazon eſtais,
preguntadlo al corazon.
Vanſe, y dicen dentro D. Diego, y Camacho.
Dieg. Tèn eſte eſtrivo, Camacho.
Cam. Dì ſi me puedo tener,
porque no tengo ningun
hueſſo que me quiera bien. *Salen los 2.*
Dieg. Has guardado las maletas?
Cam. Ya las maletas guardè.
Dieg. Y pagaſte al Poſtillon?
Cam. Si ſeñor, ya le paguè,
como quien paga al verdugo
los azotes, y el cordel.
Dieg. Pues andemos. *Cam.* Ya te ſigo,
aunque mal parado à fè;
pero dime, ya que avemos
venido à todo moler,
deshecha la horcajadura,
molida la redondèz,
magullada la barriga,
deſportillado el embès,
y aturdido el eſpinazo
del trotante palafrèn,
por què al entrar del Lugar
te has apeado? por què?
Dieg. Por eſcuſar alborotos,
y (ſi es poſsible) ſaber,
antes de entrar en mi caſa,
de la ſalud de Iſabèl,
y el eſtado de ſu amor,
que ſi al alma he de creer,
no sè què me dice el alma.
Cam. Ya el temor injuſto es,
ya fuiſte à ſervir al Ceſar,
ya el Ceſar te hizo merced,
ya en Tunez nos embarcamos
y ya entramos en Teruèl
el miſmo dia que el plazo
ſe cumple de tu placer;
pues què temes? què rezelas?
Dieg. Temo que paſſado eſtè;
mas oye, que dà el relox.
Cam. Cuento, pues: una, dos, tres,
quatro, cinco, ſeis. *Dieg.* Ay triſte!
Cam. Siete, ocho, nueve, diez:
las diez ſon. *Dieg.* Pues tarde vengo.
Cam. Por què? *Dieg.* Porque yo llevè
tres años, y mas tres dias
de termino. *Cam.* Ya lo sè.
Dieg. Salì dia de la Cruz
à las ocho. *Cam.* Dices bien.
Dieg. Oy ſe cuentan ſeis de Mayo,
y las diez dàn en Teruèl,
de ocho à diez dos horas vàn:
luego dos horas deſpues
llego del plazo propueſto,
que al partirme concertè.
Cam. Es verdad; mas què es dos horas?
Dieg. Es un ſiglo para quien,
ſi tiene alguna fortuna,
ha ſido à mas no poder.
En un punto, en un inſtante
ſe pierde un Reyno tal vez,
ſe ſorbe el Mar una Armada,
ſe vè una Ciudad arder,
deſmantelarſe un Caſtillo,
y una Torre dà un baybèn:
mas ya eſtamos en la calle.
Cam. Y añade en la caſa de
aquel Serafin de alcorza.
Dieg. Arrebozate tu bien,

que

que anda gente por la calle,
y te podràn conocer.
Retiranſe, y ſalen Fabio, y Luiſa.
Luiſ. Haz, Fabio, que prevenidas
dos, ò tres hachas eſtèn,
para quando las viſitas
ſalgan. *Fab.* Voyte à obedecer. *vaſe.*
Dieg. No es Luiſa? *Ca.* Sì. *Die.* Pues yo llego
à hablarla: Luiſa. *Luiſ.* Quien es?
Dieg. Don Diego; no me conoces?
Luiſ. San Blàs, San Luis, San Miguèl
me valga. *Dieg.* Què es lo que dices?
Luiſ. Sombra fria, ſueltame.
Dieg. Eſtàs loca? *Luiſ.* Si Roſarios,
ò Miſſas has meneſter::-
Cam. Què Roſarios, ni què Miſſas?
Luiſa, demonio, ò muger,
tienes juicio, ò daſnos como?
Luiſ. Es Camacho? *Cam.* No me vès?
y no vès à mi ſeñor?
allega, apropinquate.
Luiſ. Luego vives? *Dieg.* Luiſa, sì.
Luiſ. Aora te abrazarè,
sì bien con harto peſar
del que deſpues te he de dar.
Cam. Y à mì no me pariò madre?
Luiſ. Tuya ſoy, y lo ſerè.
Dieg. Parece que eſtàs turbada?
Luiſ. Apenas puedo bolver
en mì del ſuſto. *Dieg.* Quien duda,
que ſe havrà dicho en Teruèl,
que era muerto? *Luiſ.* Si ſeñor.
Dieg. Pues ſi eſſo es aſsi, por què
no vàs volando à aviſar
de mi venida à Iſabèl?
para que el peſar deſquite,
que ha tenido, y para que
cobre la vida en mis brazos.
Luiſ. Pienſo que no podrà ſer,
que mi ſeñora::- *Dieg.* Dilo.
Luiſ. No te quiſiera ofender.
Dieg. Mas me ofendes con callar;
habla, pues. *Cam.* Animate.
Luiſ. Que mi ſeñora:- *Dieg.* Què tiemblas?
Cam. Ya yo eſtoy como un papel.
Luiſ. Eſtà:- *Dieg.* Què eſtà? *Lui.* Deſpoſada,
porque la hicieron creer,
que eras muerto, y aun ſu padre
ſe lo aſſegurò tambien.
Cam. Cuerpo de Chriſto contigo.
Dieg. Y dime (apenas mover
puedo la lengua: ay de mì!)
y con quien, Luiſa, con quien?
Luiſ. Con D. Fernando. *Die.* Y ha mucho?
bien temì, bien rezelè. *ap.*
Luiſ. Avrà un hora. *Dieg.* Cielos, còmo *ap.*
me dais muerte tan cruel?
Havrà un hora? Con todo eſſo,
vè por Dios, Luiſa mia, vè,
y dila que eſtoy aqui.
Cam. Ya no ſerà meneſter,
que ella ſale. *Luiſ.* Aſsi es verdad;
mas porque puede el placer
matarla con el peſar,
ſi de repente te vè,
dexame llegar primero.
Dieg. Aqui aguardo, llega, pues.
Sale Iſab. Mientras mi tyrano eſpoſo
(que ya por mi mal lo es)
cumple con los combidados,
por eſcuſar que me dèn,
quando muriendome eſtoy,
de mi mal el parabien,
vengo huyendo de mì miſma.
Luiſ. Dame albricias. *Iſab.* Yo de què?
Luiſ. De un gran guſto. *Iſab.* No es poſsible
Luiſa, ni le puede haver
en el mundo para mì;
pero en fin, dime, de què?
Luiſ. D. Diego vive. *Iſab.* Què dices?
Luiſ. Yo acabo de eſtàr con èl.
Iſab. Con D. Diego? *Luiſ.* Con D. Diego.
Iſab. A buen tiempo en buena fè:
y ha mucho que vino? *Luiſ.* Aora.
Iſab. Bien eſtà: ſuerte cuel! *ap.*
Luiſ. Como con tanta tibieza,
ſin abrazarme, ni hacer
extremos, has eſcuchado
una nueva, que pensè
que te matàra por grande?
Iſab. Porque aunque guſto me dè,
placer, que ha de ſer peſar,
mas es peſar, que placer:
Y ſabe ya mi deſdicha?
Luiſ. El te puede reſponder.
Iſa. Valgame Dios! *Llega Die.* Trance fuerte!
ſi ſeñora, ya lo sè. *Iſab.* Don Diego?
Dieg. Iſabèl? *Iſab.* Bien mio?
mio dixe? mentì, errè;
pero con mucha diſculpa,

que

que como siempre te hablè
en la lengua de mi amor,
y es dificil de aprender
qualquiera lengua estrangera,
quando en la ocasion me hallè,
à la materna me fuì,
y la estrangera olvidè,
porque esta me suena mal,
y aquella la entiendo bien.
Mucho quisiera decirte,
mas vete, que puede ser
que mi esposo::- Còmo vienes?
Dieg. Ya verás como vendrè;
y tù? **Isab.** Muerta; mas ay Dios!
no me puedo detener,
solo te podrè decir,
(breve por fuerza serè)
que un Soldado dixo (Luisa,
mira desde esse cancèl)
que eras muerto, y lo que entonces
suspirè, gemì, llorè;
pero ya no es tiempo de esso.
Dieg. Pues de què es tiempo? **Isab.** De hacer
cuenta, que es la vez postrera,
que has de verme, aquesta vez.
Yo te quise, ya lo sabes;
tù te fuiste::- **Dieg.** Ya lo sè.
Isab. Don Fernando porfiò,
diò voces el interès,
huvo nuevas de tu muerte;
mal aya el aleve, amen,
que las traxo, pues me veo
en este estado por èl.
Corriò el tiempo, llegò el plazo,
hize amante mi deber,
amenazòme mi padre,
es padre al fin, soy muger;
y al cabo::- dirèlo? sì;
al cabo me desposè,
à mi pesar: ya lo dixe;
y assi, dexa, dexame,
que me pierdo, si te miro,
y no me quiero perder.
Dieg. Advierte. **Isab.** Ya no es possible.
Dieg. Tampoco por tu desdèn
es possible que yo passe.
Isab. No puedo otra cosa hacer.
Dieg. Dì à tu padre que estoy vivo.
Isab. Ya de provecho no es.
Dieg. Habla claro à Don Fernando.
Isab. Tieneme ya en su poder.
Dieg. Prueba la fuerza. **Isab.** No ay tiempo.
Dieg. Vente conmigo. **Isab.** No es ley.
Dieg. Huye sola. **Isab.** No sè donde.
Dieg. Habla al Juez. **Isab.** No ay Juez.
Dieg. Dì que eres mia. **Isab.** Ya es tarde.
Dieg. Matame. **Isab.** Quierote bien.
Dieg. Correspondeme. **Isab.** Soy noble.
Dieg. Pues algun medio ha de haver.
Isab. Quiero callar, y morir.
Dieg. El morir escogerè,
pero ha de ser confessando
tu voluntad, y tu fè.
Isab. Mira que tengo marido.
Dieg. Yo lo soy tuyo, Isabèl,
y de tì no he de apartarme,
aunque mil muertes me dèn.
Isab. Y mi honor? **Dieg.** Pierdase todo.
Isab. Y tu vida? **Dieg.** Falteme.
Isab. Y mi esposo? **Dieg.** No te goce.
Isab. Y mis deudos? **Dieg.** Matenme.
Isab. En fin mi ruego no basta?
Dieg. Esto ha de ser, Isabèl.
Isab. Pues matarème yo propia. *vase.*
Dieg. Pues matarème tambien. *vase.*
Luis. Ay, Camacho, algun gran mal
ha de suceder aquì!
Cam. Consultenme ellos à mì,
y no sucederà tal;
mas demos una puntada
nosotros en nuestras penas,
supuesto que en las agenas
no podemos hacer nada,
por ser gente mas civil.
Luis. El susto me ha detenido:
còmo, Camacho, te ha ido?
Cam. Mil escudos traygo. **Luis.** Mil?
Cam. Tanto ojo se le ha abierto. *ap.*
Luis. Mil años de vida tengas;
pero dime, si esso es cierto,
que sin duda serà assi,
quantos de ellos me daràs?
Cam. Todos; pero à vèr no mas,
y esso una legua de aquì.
Luis. Dicenme, que con los Moros
fuiste un Cisne, digo un Cid.
Cam. Nadie me igualò en la lid.
Luis. No havrà fiestas, no havrà Toros,
como verte pelear.
Cam. En una tarde matè

mil enemigos, mas fue
viniendome de espulgar.
Y tù como lo has passado?
Luis. Pensando que eras difunto,
una toca con un punto
siempre ha sido mi tocado.
Cam. Toda aquessa voluntad
creo yo de tu virtud:
assi tengas la salud, *ap.*
como dices la verdad.
Mas parece que oygo ruido.
Luis. Ay, Camacho, mi señor!
Cam. Para un buen renegador
viene el encuentro nacido.
Què he de hacer, Luisa? **Luis.** Quizà
no havrà reparado en tì.
Cam. Mas si ha reparado en mì,
quizà me despeñarà.
Luis. Què he de decirle à tu amo?
Cam. Dì, que allà baxo le espero,
si no me agarran primero,
y me atienden al reclamo.
Luis. No haràn; vete, que esta noche
todo se sufre, y se passa.
Cam. Dios me saque desta casa
con bien. *Sale D. Fernando.*
Fern. Prevenid el coche,
que ya el Marquès baxa. **Cam.** Aqui
mi patarata se encaxa:
Quien dice que el Marquès baxa?
Fern. Yo lo digo. **Cam.** Serà assi.
Fern. Sois su criado? **Cam.** Sì à fè,
y à quien mucha merced hace.
Fern. Pues seguidle. **Cam.** Que me place:
lindamente me escapè. *ap.*
Fern. Donde tu señora està?
Luis. Mortal estoy, ay de mì! *ap.*
con la Madrina la vì,
que iba à recogerse ya;
pero si gustais que vaya,
y de tu parte::- **Fern.** No quiero,
que verla muy presto espero:
todo me turba, y desmaya. *ap.*
Isabèl tan dessabrida
se muestra, y tan mal hallada,
que aun antes de estàr casada
se supone arrepentida.
Porque quando el sì me diò,
que yo mal formado oì,
con la boca dixo sì,
pero con el alma no:
que aunque el sì fue pronunciado,
y el no solo el elegido,
el sì no quedò entendido,
y el no quedò declarado.
Fuera desto, quando estaba
en la mesa sin poder
sus congojas esconder,
mudamente sospechaba;
aunque no era por mì, no,
puesto que yo lo sentì,
porque para ser por mì,
estaba muy cerca yo,
y despues acà no ha sido
possible dexarse vèr;
pues esto què puede ser?
pero ya està conocido:
que claro està, que el dolor
de su amante, y de su muerte,
la tendrà de aquesta suerte,
no hay en esso duda, honor:
y assi, vivid sin rezelo,
y proceded con recato,
que el tiempo, el amor, y el trato
brasa bolveràn su yelo:
vè, Luisa, y dile à mi esposa::-
Luis. El alma en un hilo està. *ap.*
Fern. Que si licencia me dà,
irè à vèr su luz hermosa,
que aunque ya la puedo vèr
sin poderla tener miedo,
quiero lucir lo que puedo,
dexandolo de poder.
Luis. Ya te obedezco. **Fern.** No vàs?
Dent. Isab. Ay de mì! **Fer.** Mas tèn, aguarda
que aquella voz me acobarda.
Dent. Dieg. Muerto soy.
Fern. Aquesto mas?
Luis. Huvo desdicha mayor!
Fern. Cielos, què puede ser esto?
pero yo lo sabrè presto.
Dent. Isab. Matadme, Cielos, aora.
Fern. A esta parte la voz suena;
pues què dudo, que no entro?
Correse una cortina quando và à entrar, y sale al entrar Doña Isabèl, sin chapines, que estarà junto à D. Diego, que ha de estàr muerto sobre una almohada del estrado.
Isab. Quien es? **Fern.** Sucesso espantoso!

yo soy. *Isab.* Quien es yo? *Fern.* Tu esposo.
Isab. Pues si te ofende el encuentro,
matame. *Fern.* Primero trato.
Và à sacar la daga.
Isab. Tèn, ya èl se diò la muerte
sin espada. *Fern.* De què suerte?
Isab. Desta suerte, escucha un rato.
Decirte, que Don Diego fue mi amante,
no es importante aqui; voy adelante.
Encarecer de entrambos los desvelos,
es dar zelos; escusote los zelos.
Referirte, que fue por un fracaso,
importa poco; à lo que importa passo.
Jurar, que me dixeron que era muerto,
claro se viò; supongolo por cierto.
Pretenderme tù entonces mas ossado,
nadie lo ignora; doylo por contado.
Presumir que mi gusto te ha ofendido,
engaño es suyo; tenlo por sabido.
Y pensar que soy parte en tal sucesso,
ya se verà; no me detengo en esso.
Y assi, sin repetir aquesta historia,
pues yo tengo dolor, y tù memoria,
las velas al parentesis recojo,
el caso cuento, y à morir me arrojo.
De tì me apartè apenas, quando, quando
à mi quarto passando,
encontrè, con Don Diego,
ambos quedando immoviles tan luego,
que quando à nuestro sèr bolver quisimos,
ò bolvimos ya tarde, ò no bolvimos.
Cobrème, en fin, mirèle atentamente,
passòse el accidente,
centelleò tocado
el fuego, aunque encubierto, no apagado,
y à vista del honor, y el galantèo,
lidiaron el recato, y el deseo;
porque vivo Don Diego, yo casada,
la ocasion apretada,
el efecto impedido,
despierto el gusto, el pundonor dormido,
ageno el cuerpo, y suya el alma mia,
piensa tù lo que entonces pensarìa.
Temeridad parecerà culpable,
que una muger le hable
à su marido assi, dandole cuenta
de si pudo pensar, ò no su afrenta.
Y si esto es culpa, tù aquesta culpa
me sirve de respuesta, y de disculpa;
porque quien por muger admite dama,
que sabe que à otro ama,
aunque honrado no quiera
passar por los agravios de acà fuera,
à todas horas, y à qualquier encuentro
ha de sufrir por fuerza los de adentro.
Contèle por mayor mi pesar junto,
escuchòle difunto,
y al querer despedirme,
solo, ciego, perdido, amante, firme,
se fue tras mì, diciendo afectuoso,
que yo su esposa era, y èl mi esposo.
Yo entonces, porque tù no lo sintieras,
y la muerte le dieras,
hallandole conmigo,
que le aborrezco desdeñosa digo;
para Don Diego tòsigo tan fuerte,
que le pudo matar, el como adviete.
Quando padece el corazon, es cierto,
que à socorrerlo vienen de concierto
los vitales espiritus, cuidando
de suplir el calor que và faltando:
esto supuesto por verdad constante,
à la pena bolvamos de mi amante.
Oyò su corazon aquel desprecio,
y fue el golpe tan recio,
que à remediar sus males
tanto tropèl de espiritus vitales
cargò sobre èl, que sin poder moverse,
de socorrido vino à resolverse;
porque como eran muchos, y querìan
todos entrar à hacer lo que debìan,
y los que dentro entraron no cupieron,
de suerte le apretaron, y oprimieron,
que sin poderlo remediar le ahogaron,
y por dexarle vivo, le mataron.
En fin (ay triste!) alborotado el pecho,
el corazon deshecho,
quebrantada la vida,
torpe la lengua, la color perdida,
el pulso intercadente, el cuerpo frio,
en pie el cabello, turbulento el brio,
llamò por señas à la muerte, y luego
aquel de tierra, y fuego
edificio viviente,
desplomado cruxiò subitamente,
y desnudado ya de su aparato,
en si cae, ò no cae estuvo un rato.
Lleguème à èl, à tiempo que ya havia
comenzado à espirar (ay alma mia!)
mas como oyò mi voz, y al alma en ella,
el alma suya se parò à cogella;
y assi, al querer dexar la vida en calma,
el alma le detuve con el alma.
Pero como temiendo los enojos,
à la puerta tal vez bolvìa sus ojos,
y èl, aunque se alentaba en mi presencia,
deseaba morir por diligencia:
una vez que tardè, rompiò el candado,
y acabò de morir lo comenzado.
Muriò D. Diego; mas la lengua miente,
que yo, yo solamente
lo matè por matarme,
viviendo para mas atormentarme,
pues muero como èl, de angustias llena,
si no con tanta prisa, con mas pena,
porque tan muerta estoy, que si la muerte
deshace el nudo fuerte
del matrimonio santo,
yo he muerto ya para la vida tanto,
que puedes sin escrupulo casarte, (te.
como hõbre que ha enviudado en otra par-
Aquesta es la verdad de todo el caso,
este el dolor que passo,
este el afan que siento,
aqueste el torcedor, este el tormento,
que en el dia infelice de mis bodas
me està rompiendo las entrañas todas.
Si imagina tu amor, si tu honor piensa,
que aun atomo de ofensa
en mi recato cupo,
sepa vengarse quien pensarlo supo:
el pecho me atraviesa con tu espada,
en duda de inocente, ù de culpada.
Matame digo, que aunque el Sol luciente
no es, no, tan transparente
como el decoro mio,
te estimarè qualquiera desvarìo:
porque si yo he de hacerlo de constante,
muerto me lo tendrè para adelante.
Fern. Los ojos lo estàn mirando,
y apenas el alma puede
resolverse à que es verdad,
dudosa, è indiferente.
Isab. Què dices? *Fern.* Digo, Isabèl,
que en el sucesso presente,
ni tu congoja me admira,
ni mi sospecha me ofende;
porque hallarte con un muerto,
y muerto de aquesta suerte,
mas es virtud, que delito,
porque debe suponerse,
que Don Diego no muriera,
si no fueras tu quien eres;
porque sabiendo quien soy,
bien facil dexa entenderse,
que harè siempre lo que debo,
en no haciendo lo que debes.
Y assi, supuesto que es fuerza,
que te pese, ò no te pese,
ser tu esposo, y que tu honor,
aun mas que à ti me compete,
para que no corra riesgo,
que es lo que puede temerse
en tal caso, mi persona,
y tu opinion, me parece::-
mas aguarda, que ya buelvo. *Vase.*
Isab. Haz, señor, lo que quisieres:
Valgame Dios! es verdad
aquesto que me sucede?
què desdichas, que aun las duda
el mismo que las padece!
Don Diego muerto, y yo viva?
èl amante, y yo prudente?
èl difunto, y yo sensible?
èl rendido, y yo rebelde?
èl sin alma, y yo con forma?
y èl cadaver finalmente,
y yo respiro cobarde?
O pesia la lengua aleve,
que tal dice! y pesia à mì,
que permito que lo cuente,
sin que à fuerza del dolor
se me parta, ò se me quiebre
el corazon por enmedio
tierna, y dolorosamente!
Corrida estoy, vive Dios,
corrida estoy de que fuesse
la pesadumbre en Don Diego
à matarle suficiente,
y en mì su muerte, que es mas,
no baste à darme la muerte:
sin duda no he reparado
en ello, porque no puede
haver otra causa para
no morir de repente.
Pues buen remedio, ansias mias,
miremos atentamente
este espectaculo triste,
serà vuestro fin mas breve;
porque para quien le adora,
què

què mas cuchillo que verle?
Ea, penas, acabemos,
que seràn injustas leyes,
que no muera de una vez
quien esto mira dos veces.
Ansias, llegad todas juntas,
dolores, venid crueles,
congojas, creced las iras,
ojos, aumentad las fuentes,
amor, doblad las angustias,
vida, sentid los desdenes,
cuerpo, deshaced los nudos,
alma, apretad los cordeles,
porque confiesse la vida
lo que sabe, y lo que siente.
Y vos, dueño idolatrado,
dos veces muerto, y ausente,
que en mis brazos, y à mis ojos
espirasteis; mas no pueden
ya las palabras formarse,
ni las razones texerse,
porque la garganta el nudo,
ò las ata, ò las detiene.
Albricias, Amor, que ya
muero, si el dolor no miente,
ya la lastima me ahoga,
ya la lengua se entorpece,
ya el corazon se desmaya,
ya el aliento se suspende,
ya el pulso late sin orden,
ya los parasismos crecen,
y ya el alma fatigada,
casi se assoma à los dientes.
Y asi, antes que la vida,
como te dexò, me dexe,
para cumplir con tu amor,
y con tu fè juntamente:
toma, toma, esposo mio,
(pues para con Dios lo eres)
esta mano, para que
quien se llamò tuya siempre,
ya que no pudo en la vida,
lo pueda ser en la muerte.

Dale la mano, dexase caer junto à Don Diego, quedase muerta, y sale toda la Compañia.

Fern. Esto passa? *Pedr.* Caso raro!
Cam. Gran dolor! *Elen.* Cielos, valedme,
porque à sufrir tanto golpe
no basto yo solamente.
Fern. Llegad todos, porque todos
como testigos fieles,
podais deponer del caso
quando ocasion se ofreciere:
Mas què es lo que vèn mis ojos?
Pedr. Mayor mal el alma teme.
Fern. Matarèla, vive el Cielo:
Señora. *Elen.* Prima. *Fern.* Detente,
porque pienso que està muerta.
Cam. Verdad es, sin que lo pienses.
Fern. Como? *Cam.* Como no responde,
ni de una parte se mueve.
Fern. Tambien la matò la pena.
Pedr. Quien avrà que se consuele?
Fern. Notable afecto de amor!
Elen. El dolor todo lo puede.
Cam. Señores, una palabra
por caridad solamente.
Esta es verdad infalible,
que aun en Teruèl permanece
el sepulcro de estos dos
Amantes, muertos en cierne.
Y supuesto que en un dia
tan triste, no es conveniente,
que nadie quiera casarse,
y que les plaza, ò les pese,
solteros se han de quedar;
solo en el caso presente
resta, que nos perdoneis
las faltas, como corteses,
que de parte de Montano
os lo pido humildemente;
con que tendrà la Comedia
dichoso fin, si tuviere
meritos para agradaros,
quien à serviros se ofrece.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de la calle de la Paz. Año 1757.